

REVISTA DE TENDENCIA EGOISTA ANTIHUMANISTA

"No tengo ideal social. Creo que toda sociedad es por esencia despótica, celosa no sólo de toda superioridad, sino simplemente de toda independencia y originalidad. Afirmo esto de toda sociedad, cualquiera que sea, democrática o teocrática, sea de la sociedad del futuro como de la del pasado y del presente."
GP

0

Movimiento y Muerte



Anónimas Ediciones





Editorial

"El tipo del criminal: es el tipo del hombre fuerte en condiciones desfavorables, un hombre fuerte al que se ha hecho enfermar". F. Nietzsche

El presente proyecto editorial Anónimas Ediciones y la revista Movimiento y Muerte contemplan la creación de un medio para el análisis, crítica y debate en torno a la tendencia egoísta y anti humanista; por lo que el propósito es darle cabida a la propaganda contra la civilización moderna.

En este sentido, el esfuerzo que se realiza es con el propósito de profundizar el pensamiento y la actividad contra la modernidad; a la que entendemos como totalmente violenta en el aspecto que al individuo se es domesticado; la tecnología, sociedad, estado, etc., solamente pueden ser entendidos como entes que poseen al animal humano, cuyo fin es domarlo y continuar con la hegemonía civilizatoria modernista tecno-industrial.

En consecuencia, el egoísta desmitifica estos conceptos abstractos remitiéndolos a simples cuestiones metafísica que él mismo supera, ya que el único fin del individuo egoísta es él en sí mismo, y no lo que está sobre sí, o sea los entes que poseen al animal humano –sociedad, tecnología, estado, moral, humanidad y demás tópicos que invisibilizan y anulan la crítica del individualista-.

El egoísta es ante todo un animal, cuyas pasiones las pone en prácticas con el fin de satisfacer su lado animal no-domesticado; la violencia con la que pone en práctica la satisfacción de sus deseos, se torna en aspectos amoralistas, el método no existe sólo el fin; el freno de este es el Yo más no cuestiones técnicas ni metafísicas.

Se podría decir que la violencia del egoísta es una cuestión implícita, hasta el punto necesario para poder sobrevivir; en esto se tiende a una similitud con el animal, ya que, no hay sobrevivencia sin violencia.

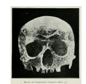
En ejemplo, para algún x individuo es necesario obtener su satisfacción ya sea biológica o egoista, en su ejemplo el acto de ir a defecar es instintual. Sin embargoel instinto de dominio sobre cierta materialidad -entendamos materialidad como sujeto-, lo convierte en egoista al momento de ejercer violencia o fuerza alguna para asegurar su sobrevivencia en ambientes adversos.

En efecto cuando algún delincuente asesina por sobrevivir cualquiera que sea la situación moralista, el delincuente sabe y es consciente que él ejerció su fuerza sobre otro individuo, el cual pereció para que sobreviviera. Por lo que el delincuente está lucido de este instinto de dominio lo contrario al ciudadano promedio que incluso buscaría el castigo, este tipo de delincuente aún sería de tendencia moralista o sea a sentir culpabilidad de su instinto tanto el ciudadano lo niega el criminal lo acepta y goza de su necesidad instintual.

En su caso el delincuente toma la responsabilidad de sobrevivencia, a costa de recuperar algunos de sus instintos al hacerse en sí mismo de ellos. Lo que resulta molesto y canceroso a las limitaciones socioculturales es la dificultad del progreso civilizatorio humanista. Es por eso que al delincuente fuera de cualquier discurso se le ve como una amenaza tanto para la emancipación de la humanidad como para su progreso.

En conclusión, habrá que entender al egoísta no como un sujeto emancipador ni como un justiciero o como un salvador, sino más bien como una fuerza profunda de negación a la civilización moderna; desde este principio el individuo egoísta es pura fuerza de negatividad y no transformadora en contraparte de las ideologías de salvación –marxismo, anarquismo, socialismo, fascismo, etc.-; cuyo propósito utópico es salvar la verdad humana, bajo la premisa de negación de los instintos para la vida; principalmente el de dominio sobre la materialidad y ensanchan la idea del reformismo que tanto necesita el progreso para continuar con su irrefrenable camino.

Sí en el egoísta existirá algún sentido de justicia sería la del caos y en contra de la Humanidad; aquí justicia no significaría alguna norma moral, sino caos entendido como vitalidad del egoico.



(Chile) Mensaje póstumo al guerrero Kevin Garrido, de parte de Un Individualista Tendiendo a lo Salvaje

“(…) Y con eso creyeron o pensaron intimidarme; un flemoso escupitajo en el rostro del poder y una guerra hasta las últimas consecuencias fue y es mi furiosa respuesta. (…)”

“(…) He sentido la soledad tanto y tantos meses que mi hermético corazón ya se ha acostumbrado a la constante amenaza de un bisturí tras de sí, nada ni nadie logrará borrar las cicatrices que ahí de por vida quedarán y con las cuales abrazaré la muerte vengando todo lo que a mí y a quienes están conmigo han logrado hacer. (…)”

“(…) Jamás suprimiré de mi memoria los golpes directos de pie y puños a los policías y sus feas caras de cobardías, los días y noches corriendo con fuego en las manos hacia la autoridad, las alarmas chillando al unísono de locales ardiendo, a lxs ciudadanxs corriendo y gritando despavoridxs mientras una micro incendiándose ilumina la noche. Las noches en donde la ciudad retumbaba por una explosión y su esplendor causando el terror. Jamás olvidaré a la policía correr buscando refugio ante una lluvia de tiros ni las hermosas curvas de una bala cuarenta milímetros… (…)”

“(…) En los tiempos difíciles nunca hemos abandonado la lucha, puede que los perros ladraran alrededor de nosotrxs, pero sus respiraciones nunca nos llegaban a tocar, nos estuvimos mirando unx al otrx, asegurábamos nuestras decisiones, chequeábamos nuestras armas, preguntábamos a nuestro odio y decíamos “vamos otra vez…esta vez hasta el fin…” (…)”

“(…) A la ciudadanía espero le explosen infinitas bombas, porque “la inmunda vida ciudadana no solo se encuentra en los cuarteles”. Estoy contra la civilización y en la ciudadanía/humanidad considero es el objetivo más civilizado (me incluyo), son quienes están aferradxs al progreso y se empeñan en seguir destruyendo todo lo indómito, todo lo salvaje por sucio y asqueroso plástico llamado dinero. (…)”

Que difícil escribir unas palabras para despedir a un guerrero indomable. Nunca te conocí Kevin pero eso no fue impedimento para sentir lo que ciento en el corazón. Solo por tus acciones y escritos pude reconocer nuestra terrible afinidad.

Nunca nuestras miradas se intercambiaron ni nunca nos dirigimos una palabra, pero siempre sentí en mi interior esa magnífica conexión espiritual. Desde el momento en que orgulloso escupías frente a las cámaras, desde ese momento en que mis oidos escucharon extasiados: “Abajo las jaulas de la sociedad civilizada”, desde ese momento mi corazón lo supo.

Estoy profundamente triste por tu partida hermano, no lo niego. Era de madrugada y como nunca me da por revisar internet, no lo podía creer, a medida que leía suplicaba por que fuera un alcance de nombres solamente, pero no, eras tú compa. De inmediato se me apretó la guata y me dolió el corazón, mis ojos se llenaron de lágrimas…

Estoy triste es cierto, pero la muerte se debe amar al igual que amamos la vida, y así como se anhela y vive la vida, de la misma forma se debe vivir y anhelar la muerte. Y tu muerte, la muerte de los guerreros es la más hermosa. Estoy triste es cierto, pero hay algo en tu partida que me llena de regocijo. Y es que moriste dando guerra en las asquerosas cárceles, te fuiste dando guerra hasta las últimas y estoy seguro que anhelaste la muerte hermano, lo siente mi

espíritu, querías dejarnos pelando como lo hicieron los salvajes araucanos…

Me inunda un sentimiento de ancestral felicidad el saber que ya no estas y que partiste a los abismos. Hasta allá partiste ahora compa, los abismos son tu nuevo hogar. Esos abismos que habitan las almas de otros guerreros. A esos abismos que yo solo visito cuando salgo con mi carga explosiva, a esos abismos que yo también habitare en algún momento. ¡Espero con ansias ese día, por lo pronto aguántame hermanito que ya reiremos juntos como los demonios!

Salúdame a los ancestrales, a Caupolicán y Lautaro, salúdame a Lola Kiepja y a los espíritus del kloketen, salúdame al punki Mauri y dile que aun continuamos honrando su nombre, dile que es cierto, "la muerte dice que nos ama". Salúdame a tantos otros guerreros y dile que nos aguarden que antes de morir abrazaremos el Caos…

Porque ahí nos veremos hermano, pero no aun. Aun respiro y vivo y tengo mi sangre ardiendo recorriendo mis venas. Y mientras así sea atentare con todas mis fuerzas contra la civilización. En compañía de mis cómplices y en soledad te prometo en tu nombre a tu memoria seguir dando guerra.

Compa, no te prometo venganza, no. Te prometo seguir en mi camino de atentados en contra de la humanidad y su progreso, te prometo fuego y pólvora, sangre, heridas y muertos.

Me dan ganas de salir mañana mismo a honrar tu nombre, mi cuerpo así lo desea, pero me aguanto y me calmo, tengo y tenemos unos artilugios listos, pero aun no es el momento. Mientras tanto una vela y un incensó como acto simbólico a la distancia para despedirte, con la canción "A Danza das Ánimas" de SM y un aullido al oscuro cielo concluyo el ritual.

Que ganas de ir a despedirte a tu velorio y derramar una lagrima sobre tu féretro. Solo me limito a recordarte desde la distancia y redactarte estas palabras, que tus cercanos te despidan como un guerrero.

Así es la vida y muerte de los guerreros, recuerden que los guerreros no solamente mueren, no. La muerte de un individualista en guerra libera la energía del Caos y su alma siempre permanece junto a nosotros, nos acompaña y guía.

Ha muerto un guerrero, murió abrazando el Caos y eso no se olvida nunca, no lo olvidare, no lo olvidaremos.

Hermano, desde las mismas tierras que habitamos me despido con los ojos llorosos y una sonrisa orgullosa. ¡Sigue danzando en el abismo!

¡Mauri, Seba, Mark, Kevin, como los ancestrales murieron!

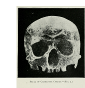


¡Por la vida en Caos, por la muerte en Caos!

¡Siempre en mi memoria y en las andanzas de ITS!

¡Lo que se viene es por ti Kevin, es por ustedes!

"Abro mis brazos hacia ti, somos los que permaneceremos y lucharemos a tu lado, abrazaremos la vida, abrazaremos la muerte."





Origen y naturaleza del gobierno por Laurance Labadie.

En diversos momentos durante la evolución del hombre, los grupos se encontraron en una circunstancia de verdadera escasez. Cuando un grupo de personas tenía comida por solo la mitad de su número, si se dividían por igual, todos morirían y la historia no oiría más de ellos.

Es la naturaleza del hombre querer vivir, como individuo. Por lo tanto, la escasez engendró una lucha, en la que el más fuerte tuvo éxito. La fuerza y la depredación eran características que preservaban la vida en un entorno de escasez.
En una disputa, naturalmente se descubriría que perjudicar a otro, incluso matarlo, facilitaría obtener los bienes en su poder. La gente aprendió otra forma de adquirir bienes que trabajar para ellos. Dadas las circunstancias, el robo y el asesinato acompañante parecen haber sido necesarios para que la vida continuara. Los individuos dentro de las tribus sin duda aprendieron que la cooperación en el robo era un procedimiento más seguro que el robo solitario.
Con el tiempo, a alguien se le debe haber ocurrido que una tribu podría robar a otra tribu. En tales incursiones los ganadores matarían a los perdedores. Las discapacidades naturales hacían a las mujeres más débiles que los hombres, de modo que los hombres se convirtieron en guerreros y las mujeres hicieron el trabajo. Las mujeres, por lo tanto, siendo útiles, en incursiones posteriores fueron capturadas en lugar de matadas.

En algún momento a lo largo de la línea, un compañero que había sido golpeado por sus bienes sobrevivió y procedió a reunir más bienes. Cuando se observó esto, probablemente nació la mayor idea humanitaria que el hombre ha descubierto a lo largo de los siglos: que no era necesario matar a un hombre para obtener sus bienes. Esta bendición fue la esclavitud, que al menos prometió un arriendo de la vida. Así, en la conquista entre las tribus, los conquistadores se convirtieron en los gobernantes y los conquistados los esclavos.

En mi opinión, este fue el origen del Estado, que puede definirse como una organización de gobernantes que roban a la población sobre la que puede ejercer dominio, y que utiliza a esa población como soldados para ampliar el territorio y el número de personas que puede explotar. La historia política del mundo ha sido el registro de luchas internas para alcanzar el poder del Estado y entre los gobiernos para ampliar sus dominios.
(Que los gobiernos provean servicios que los ciudadanos quieren o pueden ser persuadidos de querer, no altera el concepto básico de naturaleza y origen del Estado).

La relación gobernada por el gobernante se convirtió en el curso del tiempo tan arraigada como para convertirse en una superstición universal. Es la creencia común de que ninguna sociedad podría existir sin gobierno. De hecho, ¿qué gobierno permitirá que se enseñe algo más en las escuelas? Además, ¿no se les enseña a los ciudadanos que los gobernantes deben ser amados y venerados, en particular el tipo de gobierno que pasa sobre ellos? En algunas sociedades, las personas pueden elegir a sus propios jefes, lo que se supone que es muy avanzado. Esta es la condición política del mundo de hoy.

Cuando una "nación" es relativamente sabia políticamente, requiere una fuerza considerable, en forma de policía y ejército, para mantener a la población en su lugar. Donde las personas están inmersas en la ignorancia política, se necesita muy poca

fuerza, especialmente cuando se mantiene la ilusión de que cuando eligen a sus gobernantes, en realidad se están gobernando a sí mismos.

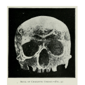
Apenas conozco a un reformador o cualquier otra persona que proponga algún rasgo para el mejoramiento de la humanidad, en cien mil, que no propone ni espera implementar su propuesta a través del poder coercitivo del gobierno. El método del pensamiento político, desde Platón hasta los tecnócratas, fue prefabricar una sociedad ideal y luego obtener el poder del gobierno para adaptar de forma coercitiva a las personas a sus sistemas. El ejemplo clásico de este tipo de pensamiento y acción es el intento de imponer el comunismo sistemático en una población. El comunismo en sí es una concepción tan infantil de la solución del problema social que no es casualidad que esté acompañada por continuas liquidaciones.

En la actualidad, el apoyo más fuerte al gobierno parece ser el hábito, una variedad común de ignorancia, credulidad y superstición, sostenida por una gran cantidad de educación errónea perpetuada por las escuelas gubernamentales en cada cuarto del mundo. A esto se deben agregar las emergencias en las que se encuentran secciones de una población (como el agricultor actual), en un apuro, la liberación inmediata de la que no parece existir otro poder más que el gobierno. Por lo tanto, a partir de los males causados por el gobierno, ¿encuentran los gobiernos un pretexto para ayudar, y por lo tanto realzan sus poderes?

Independientemente de su relativa perturbación (porque algunos gobiernos son peores que otros), la lucha de poder actual entre los gobiernos amenaza la aniquilación de la humanidad en una carnicería que difícilmente puede concebirse en ausencia de todos los gobiernos.

El siguiente ensayo es de Selected Essays , de Laurance Labadie, hijo de Joseph A. Labadie. Fue publicado originalmente en Balanced Living , vol. I, No. 2 (febrero de 1958), pp.18-19. Para obtener más información sobre el ensayista, consulte la Introducción a los ensayos seleccionados de James J. Martin.

Laurance Labadie (1898 - 1975) fue un anarquista individualista estadounidense y autor. Era el hijo del anarquista individualista estadounidense Joseph Labadie. Sus escritos incluyen Origin and Nature of Government y el Anarchism Applied to Economics.



Animas entrelazadas

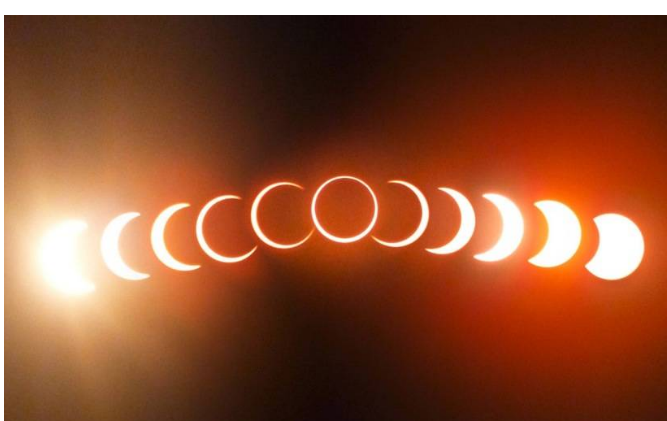
Oye compa, la soledad de esta noche duele y arde, YO jure enfrentar a esta civilización. YO siempre soy mi propia causa y mi fin, siempre, ¿pero sabes que? Estar sin TI, si que duele.

Los muros de concreto asfixiante me aplastan, el ruido de las maquinas me ensordece, las luces me dejan ciego, tantas luces, tantas que ni la noche puedo ver ya.

Pero sin embargo, esta noche veo tu rostro. Lo veo dibujado en la hierba, lo veo iluminado por la luz de la luna, tan hermosa ella, que siempre se impone a las luces artificiales.

Veo la luna y te veo a ti, hermosa y fuerte, esquiva, individual, solitaria. Mi YO sangra y pide a gritos tu abrazo en esta noche cruel sin estrellas. Pero los asquerosos autómatas no sabrán de derrota alguna de mi parte, no les regalare eso.

El viento sopla y me susurra tu nombre, hoy quiero gritarlo, pero estamos de clandestinos en esta jaula, YO conspirando,



siempre. Pero hoy, mi YO grita por TI, yo quiero enlazarme contigo, y que mi individualidad se fortalezca junto a la tuya, no podemos permitir que la horrenda identidad social tome nuestros egos para si, ese día sería oscuro. NO, yo prefiero morir antes de que eso pase.

Vivimos en una era de grandes pensamientos, de cálculos, de alucinantes invenciones, de embriagadoras distracciones, vivimos una era de Humanidad, la que lo ha tomado todo para si.

Pues a MI no me ha tomado todavía ¡Ni lo harán!, por eso me ves retorcerme así compa, por eso es que sangro. Pero TU amor me fortalece para MI batalla, yo jamas querría que entregaras tu

YO a una causa que no sea la tuya propia, yo quiero que tu voluntad se imponga sobre las masas, rompiendo todo a su paso. Pero mi ego te anhela a ti, tu presencia lo hace crecer cada ves mas.

Veras, en los tiempos que vivieron mis ancestros, era algo natural que el hombre vaya hacia la batalla solo. Para ellos no existía ningún “deber” por fuera de sí mismos, entonces seguían sus voluntades egoístas. La mujer recibía a su hombre después de la batalla, ella curaba de sus heridas, lo protejía, lo amaba, pero por sobre todo, ELLA cargaba con las fuerzas

Desconocidas mejor que EL, mejor que nadie. Era la voluntad de ella cuidar de su hombre, porque a la ves, su hombre cuidaba de ella y entre los dos se ayudaban a sobrevivir, así como todos los animales lo hacen, posicionando siempre su propio YO por sobre el de los demás.

Así era en el mundo de mis ancestros, pero hoy día los modernos han olvidado su legado antiguo. Ellos ya no hablan con lo Desconocido, es mas, ellos lo niegan, lo desprecian, solo ven a la Humanidad. ¡Pues YO no seré uno de ellos!

Estamos en guerra compa, la tierra sangra y perece, la oscuridad nos aguarda. Esto me lo ha dicho el ave que anida

en los balcones, a falta de
arboles seguros para sus crías, me lo contó la montaña partida en dos para
robarle sus minerales, ¡me lo dice a gritos la sierra despedazada para
poder sembrarle cultivos mutados! ¡Lo vi en los ojos de una liebre
aplastada y muerta al costado de una carretera! ¡Lo escuche en los cantos
de angustia de mis ancestros! Lo se porque lo

Desconocido me lo dijo.
¿Acaso no escuchas el dolor de la tierra tu tambien? Mi YO solo quiere una
cosa, y no hace falta ni decirla ya.

Hoy lloro desgarradoramente porque no puedo verte, porque extraño tu
calor, tu fuerza, tu poder espiritual. Lloro pero no me detengo, sufro
pero no decaigo, y me preparo para la guerra que se avecina, extiendo mi
mano hacia ti. Tú sabes que partiré a la batalla de todas formas, me
conoces lo suficiente…

Te estaré esperando del otro lado.

De mi extremismo individualista



¡¿Cuantas veces me han tachado de egoísta?! Muchas, y no me avergüenzo de
eso, porque es una gran verdad, porque prefiero ver por mí, mil veces por
mí que por los demás, que ver por extraños seres que se me pegan como
suciedad a mis zapatos. ¿Que han hecho esos por mí? Nada, al contrario,
sólo han alimentado con su existencia mi deseo de verlos arder, sufrir y
morir.

*

¡¿Cuantas veces me han dicho que respete al prójimo?! Yo no debo respeto a
nadie que no sea a mí mismo y a mis cómplices, si doy respeto a alguien es
porque Yo lo he querido así, porque Yo he vislumbrado habilidades y
características propias de un guerrero y una guerrera en ellos. No porque
obedezca a un mandato anteriormente escogido.

*

El prójimo se merece solo mi vomitivo rencor, hediondo y venenoso, tengo
guardado un cuchillo y varias balas para sus cuerpos, el volcán está a
punto de estallar, estallaré con él, que el Caos dirija mi camino y que la
sangre ajena me salpique el rostro, así como cuando he peleado en la
calle, me encanta sentir la sangre de mi contrincante, y que después de la
pelea me digan:

-Oye, tienes sangre.

Y Yo, campante respondo de inmediato:



-No es mía…
*
¿Como negar mi esencia? Si la niego mientras sonrío apretando los dientes,
es porque necesito hacerlo, porque tengo intensiones ocultas y
estratégicamente finjo interés en ti, y en tu aburrida conversación
inútil. Después se revelará mi verdadero Yo, voy a encajar un cuchillo en
tu yugular y ver como mueres lentamente, voy a poner mi voluntad sobre ti,
porque me place, porque mi instinto asesino volvió y quiere más.
*
La noche cae, me alisto para salir a invocar al caos con fuego, elijo un
objetivo, un automotor en la calle, de un lado nadie a la vista, del otro
lado igual, me dirijo y rápidamente dejo el artefacto con gasolina y un
retardador casero en la llanta de enfrente, me alejo y a la distancia veo
como empieza a hablar el fuego, llamas se levantan por los aires y
comienza a quemar todo, el sonido del fuego derritiendo el material del
automotor se escucha en la noche, nadie sale, todos duermen en sus casas
de esclavos, de repente veo salir al dueño del automotor, estaba durmiendo
dentro de este, una sonrisa burlona se apodera de mí, el dueño sale
despavorido al ver las flamas, intenta apagarlo pero se da por vencido al
ver que el fuego es superior a él, ¡maldita sea! Se hubiera quedado dentro
de su maldita máquina.
*
Es un día normal, el encargado de una negocio atiende a sus clientes
matutinos, él ve entrar a varias personas que se ven normales, todos
parecen ovejas, pero hay una que en realidad es un lobo con un disfraz de
oveja buena, me acerco a la barra del negocio y saludo amablemente, al
mismo tiempo saco mi pistola y digo:
-Todo el dinero en la bolsa, rápido, y te prometo que no te haré daño.
El tendero se queda estupefacto aunque con una mirada retadora, es momento
de emplear la violencia, esta es mi parte favorita. Corto cartucho, la
bala sube dispuesta a salir del cañón, y con palabras altisonantes amenazo
al hombre, lo golpeo en la cabeza con la cacha de la pistola mientras se
pone pálido, y sus ganas de ser héroe desaparecen. Él me dice:
-Me dijiste que no me harías daño
Él no sabe que soy un individualista, y que un individualista del tipo
extremista puede romper su palabra (porque es suya) cuando lo desee y a su
conveniencia, en este tipo de casos.
Llena la bolas que le doy con el dinero y me dispongo a salir, no sin
antes desearle buen día, así de cínico me gusta ser.
*
Mi extremismo individualista es ese, el que Yo elijo llevar a la práctica,
no me importa ser consecuente o moral-políticamente correcto, los
prejuicios me importan una mierda, desato mi ser caótico por cualquier
lugar que ande, en el momento que Yo elija y cuando lo requiera.

X.

El alma de la desintegración por Ramon Elani



*"La vida no es nunca una continua felicidad.
No hay ningún paraíso. Luchar
y reír y sentir la amargura y sentir la felicidad:
y luchar otra vez.
Luchar, luchar. Eso es la vida."- D.H. Lawrence*

El nacimiento del mundo moderno trajo consigo la muerte de los antiguos dioses y sus costumbres. Como D.H. Lawrence escribió, "fue en 1915 que el antiguo mundo terminó". Cuando llegaron las fábricas, cuando surgieron las máquinas, cuando la historia se convirtió en el demonio que tiempo atrás había frecuentado nuestras arboledas y bosques.

El ethos de la edad moderna situó a la humanidad en el centro del cosmos. Prometieron un mundo de infinita perfección humana, un mundo sin sufrimiento, un mundo donde la ingeniería podría así organizar la sociedad de forma que los demonios fueran expulsados. Pero, como sabemos, los demonios siempre encontrarán otras casas. Ahora podemos ver a lo que han llegado esas promesas. Un mundo de cenizas, un mundo de ruina infinita. Inseparable del encierro, de la mecanización de la vida humana, vino la prohibición de la violencia.
La modernidad y la sociedad tecno-industrial que ha creado, nos enseña que la violencia es algo que tiene que ser aborrecido, resistido, renunciado, abandonado.

Los fieles a Cristo y sus otros hermanos de la luna creciente, el templo y la lámpara que habitan el desierto nos enseñan esto. Los siervos del capital y de la industria nos persuaden a repudiar la violencia para que no estemos tentados a volverla contra ellos. Los espíritus y los huesos hablan: preferiríamos morir a vivir mecánicamente.

Hay verdad en la sangre. No en la sangre de esta o aquella tribu o nación.
Sino en la bombeante sangre salvaje y vital del animal que sigue viviendo en nosotros. Hubo un tiempo en el que escuchamos las lecciones de la sangre, antes de que el espíritu de la edad moderna nos dijera que temiésemos esa voz.

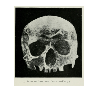
Los espíritus siguen viviendo entre la sangre, en el mundo del instinto, de lo salvaje. Los espíritus que la modernidad quiso acallar. Porque mi sangre es del océano, y el océano es de mi sangre. Es en la sangre y en la vitalidad en lo que la humanidad descubre su verdadero ser.

La modernidad nos ha quitado el cosmos de nosotros y lo ha replazado con una mentira. Una mentira grotesca, hecha de chimeneas de fábricas y máquinas.

¡Preferiríamos morir a vivir mecánicamente! El mundo tecno-industrial rechaza la sangre y su expresión en la violencia. Como podemos ver, hay pocas voces que discutan más convincentemente en defensa de la verdad de la sangre y contra la tragedia de la edad moderna que D.H. Lawrence.

Aunque Lawrence no tuvo contacto directo con Sigmund Freud, las ideas sobre el inconsciente y el subconsciente atraviesan su obra. Como sea, el punto clave a considerar aquí es que

Lawrence rechazó instintivamente la conclusión de Freud de que la humanidad pre-



moderna o pre-civilizada no fue nada más que un horrible desorden de sangre derramada.

Claramente había sangre y sufrimiento, pero también había una conexión más profunda con la esencia mística de la humanidad así como con el cosmos. Y la erradicación de la violencia primigenia de la era pre-moderna trajo además consigo el desequilibrio con el cosmos, la aniquilación del mundo natural, y la alienación de la humanidad. Mientras que

Freud está aterrorizado de la humanidad primigenia y la ve como una fuerza que tiene que ser aprisionada, para proteger a la humanidad de sí misma, Lawrence ve el "mal" fértil y maduro con significado y belleza.

En palabras de Ursula Brangwen, heroína de El arcoiris y Mujeres enamoradas, "eres una acechante criatura olfateadora de sangre con ojos observadores de la oscuridad de la jungla, oliendo para satisfacer tus deseos".

Pese a todo nuestro revestimiento de civilización y racionalidad, seguimos siendo bestias sangrientas morando los oscuros bosques. Y por esto es por lo que la humanidad moderna teme los bosques. Sabemos que entre los sombríos árboles y la asombrosa luz de la luna, encontraremos nuestra verdadera naturaleza.

No sólo hay una verdad en reconocer la naturaleza esencial, primigenia, sangrienta de la humanidad, sino que además hay en ello una mayor belleza que las ficciones de la modernidad y los humanistas.

Para Lawrence, al igual que para Carl Jung, el inconsciente no es simplemente la prisión más profunda donde nuestros complejos y nuestros recuerdos reprimidos fermentan y mutan, como lo es para Freud. Lawrence vio en el inconsciente un túmulo, una reliquia encantada de tiempos premodernos donde un mundo fortalecido por la sangre seguía viviendo y respirando.
Las fuerzas del industrialismo y de la modernidad trataron de mantener esos antiguos recuerdos reprimidos y por lo tanto de privar a la vida de su auténtico significado: la violenta y sangrienta lucha afirmadora de la vida.

Lawrence estaba asqueado del miedo de Freud a la humanidad primigenia: "los psicoanalistas muestran el mayor miedo de todos, el miedo al más recóndito y primitivo lugar del hombre, donde está Dios, si es que está en algún lado". Para Lawrence, quien tenía fuertes tendencias inhumanistas, no estaba claro que la divinidad siguiera residiendo en la humanidad, pero si lo hacía, incluso si sólo una chispa del alma del mundo seguía parpadeando en nuestros corazones, sólo podría ser en las profundidades, donde todavía vivimos como oscuros seres primitivos, monstruosos, sangrientos y vivos.

El alma del mundo premoderno es violenta, sin ningún tipo de remordimiento. La sangre corría libremente y la gente estaba poseída por la sangre. Pero vivieron en el regazo de los dioses. Los vieron, los sintieron en el clamor del ritual y en la oscuridad de los robledales.

Como vemos todos los días a nuestro alrededor, la humanidad se está muriendo. Deniega de la vitalidad. Deniega de la sangre. Como un árbol extirpado, la humanidad está arrancada de su vida intuitiva. La consciencia moderna desplaza al instinto. Se nos enseña a temer al cuerpo, por ser la fuente de la crueldad. Diciendo esto mientras la modernidad busca disipar los viejos dioses, se le da rienda libre a los mismos impulsos represivos por parte de las historias de los adoradores de Cristo.

Así, la modernidad y el Cristianismo van de la mano. Trabajan juntos para rechazar el cuerpo y su sangre. Para erradicar el mundo de la naturaleza, que no puede ser conquistado tan fácilmente por los técnicos.
Ambos nos llenan la cabeza con historias de un mundo por venir, en el cual

toda lucha desaparecerá. La humanidad vivirá en paz, en armonía, como una única cosa. Sea dicho por los adoradores de Cristo el Redentor o por los de la Tecnología la Redentora, el mensaje es el mismo.

Los demonios de nuestro corazón entran al mundo a través del cuerpo y de la sangre. Para mantenerlos a raya, para ahogarlos, debemos rechazar nuestra naturaleza.
Olvidad el cuerpo, es la fuente del dolor y la miseria.

Rechazad los cuerpos hasta que algún día, los sacerdotes de la tecnología lo prometen,
puede que seamos capaces de prescindir de ellos por completo.

El único camino para la humanidad que la lleva lejos de la pesadilla viviente del industrialismo es el de sumergirse sucesivamente más y más profundo en nuestra psique para descubrir de nuevo nuestro verdadero yo, el yo forjado en el derramamiento de sangre, y animado por la pasión.

Mientras la modernidad se desarrollaba y se expandía, este verdadero yo fue enterrado bajo las mentiras acerca de un cosmos benigno y pasivo y una naturaleza humana dócil. El industrialismo nos enseñó que el mundo podía ser controlado y que lo que fuese mejor para la humanidad tenía que ser nuestra única preocupación. De este modo la verdad de la sangre se nos ocultó.

Para Lawrence, nuestra única esperanza es nadar a través de los océanos del inconsciente y llegar de nuevo a las misteriosas costas, repletas de vida fiera, donde nos abandonamos a nosotros mismos.
El intelecto, la herramienta del industrialismo, el demonio de la modernidad, rechaza esta esencia verdadera y la echa a un lado. De hecho, el intelecto
nos intenta persuadir de que esta esencia no existió en absoluto. El
intelecto, el cual habla en el lenguaje del control, nos enseña a temer y a ignorar las cosas que nos sobrepasan, las fuerzas que resisten al control. Así la violencia es, más que nada, aborrecida por el intelecto.
La violencia se muestra como un poder irracional. Se apodera de nosotros en un lenguaje que sólo la sangre puede entender.

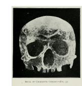
Todo lo que no hemos elegido, todo lo que está por encima y más allá de nosotros, es repugnante para el intelecto. Y por lo tanto el intelecto no puede, en realidad, ayudarnos a entender las experiencias más profundas de nuestra vida, puede decir que cuando las experiencias fueron consumidas por el viviente mundo la mente racional y consciente les dio palabras para expresar la sabiduría que les fue otorgada.



Lawrence dedicó su | a descubrir el poder que lleva a una sabiduría
mayor que los frutos insípidos del intelecto y de la mente consciente. El
poder que podía destrozar la inclemencia del mundo industrial y de sus
crímenes contra la tierra. En una carta datada de 1913, Lawrence escribe:

Mi gran religión es una creencia en la sangre, en la carne como algo más sabio que el intelecto. Podemos equivocarnos en nuestra mente. Pero lo que la sangre siente y cree y dice, es siempre verdad. El intelecto es sólo un bozal y un freno. Qué me importa el conocimiento. Todo lo que quiero es responder a mi sangre, directamente, sin la inútil intervención de la mente, la moral y ese tipo de cosas.

El inhumanista, quien con valentía reivindica los límites de la visión humana del mundo y la



debilidad y fragilidad de nuestra especie ante el poderío del cosmos, sabe también que la moral no es más que un engaño de la mente.

La sangre no le presta atención a esas invenciones que no se reflejan en el universo más allá de nosotros. A lo largo de su carrera, Lawrence trató de pulir esta postura. Sostenía que había un lugar con una sabiduría superior y con un mayor autoconocimiento que la mente. Para Lawrence, la sangre contiene su propia consciencia separada de las facultades racionales de la mente.

En 1919, Lawrence escribe:

la sangre tiene una perfecta pero intraducible consciencia de sí misma, una consciencia de peso, de diluviante y rico movimiento, de poderosa autopositividad. En la sangre tenemos nuestro más fuerte autoconocimiento, nuestra más poderosa conciencia oscura. Los antiguos decían que el corazón era el lugar del conocimiento. Y así es: es el lugar del primigenio conocimiento sensual, el lugar de la pasional autoconsciencia.

En otras palabras, nuestra consciencia no es monolítica. Nuestra alma más recóndita es Vigrid, las llanuras de la batalla donde se librará el Ragnarok. Dentro de nosotros luchan fuerzas titánicas. Una guerra librada por la sangre contra el intelecto, entre las influencias del fallido mundo industrial en el que vivimos y los pantanos inundados de sangre primitiva y fecunda que recordamos en nuestros sueños y en las sombras de los bosques por la noche.

El industrialismo ha deificado el intelecto, dado que por medio de esos poderes ha ganado su maldito dominio sobre la tierra. El corazón y la sangre no colaborarán en una cruzada como esa. La ley de la sangre es demoler, agotarse a sí misma en una gloriosa detonación de fuego. El intelecto es un freno, un yugo impuesto al espíritu humano salvaje. En realidad, ¿cómo si no podrían realizar sus planes aquellos que esperan reducir a la humanidad a un estado deservidumbre infinita?

¡Lo salvaje en nosotros no se someterá! ¡Lo salvaje en nosotros grita con la boca llena de espuma!

Lo salvaje debería estar destrozado para construir el mundo de la artificialidad y degradación que los adoradores de Mammón desean. La llamada de la sangre debería silenciarse. La humanidad debería renunciar al vigor.

El destino de la sangre es la guerra y la lucha. La dicha y la autodestrucción. Al renegar de la violencia, también se reniega de la alegría de una vida libre.

Para Lawrence, precediendo a Jung, la consciencia de la sangre era vista como la fuerza subterránea, sobre la que se erigía la dominación del intelecto.

¡Destruye! ¡Destruye! ¡Destruye! Tatarea la consciencia más profunda. ¡Ama y produce! ¡Ama y produce! Grazna la consciencia superficial. Y el mundo escucha sólo el graznido de ama-y-produce. Se niega a oír el tatareo que hay debajo. Hasta el momento en el que tendrá que escuchar.

Esas dos halagadoras fuerzas, destrucción y creación, dieron lo que tenían que dar al mundo antes de que el industrialismo se desplomara sobre nosotros como el viento desde el abismo. El desequilibrio entre estas fuerzas es lo que hoy nos lleva al precipicio. Lawrence vio, como Jung, que la sangre sólo podía ser negada por algún tiempo.

Los poderes dormido no consentirán dormir para siempre. Llegará el momento en el que la sangre se levante de nuevo, y saciará su venganza sobre las insípidas y pálidas prisiones que hemos construido a su alrededor.

¿Cómo será ese momento?
Apocalipsis. Revelación. El velo hecho con siglos de negación y represión será triturado. Y

la sangre volverá con una furia que no hemos visto nunca. Se ha vuelto rencorosa en sus años de aprisionamiento. Oh, que hubiésemos mostrado reverencia a la sangre y echado a un lado las cadenas de las máquinas y el intelecto cuando tuvimos oportunidad.

Y Lawrence vio todo esto: “Vienen tiempos malos. ¡Vienen tiempos malos, chicos, vienen tiempos malos! Si las cosas continúan cómo van, en el futuro no habrá más que muerte y destrucción, para esas masas industriales”. En efecto, tiempos malos.

El espíritu de la sangre y la violencia grita en las palabras de Lawrence, “¡sacudiría las máquinas fuera de la faz de la tierra otra vez, y daría fin a la época industrial, como un sombrío error!”.

Los dioses huyeron frente a esas monstruosidades que creamos. Y en nuestro rechazo a los dioses, ellos se retiraron más y más lejos. Y en consecuencia la humanidad comenzó a pudrirse. La vida existe únicamente en la vigorosa lucha, y sólo en la agonía de una batalla salvaje como no se ha visto en cientos de años, los dioses abrirán sus somnolientos ojos y nos contemplarán curiosos y de manera cercana a la ternura.

El intelecto y la consciencia moderna nos llevan, una y otra vez, a alejarnos del camino. El intelecto de la consciencia no conoce nada más que la angustia y la monotonía. Se hace un lío en laberintos de su propia creación. Pero está demasiado ciego y engalanado por su propio proyecto como para encontrar alguna vez la salida.

¡Mirad lo que he creado! Proclama como un loco. Pero no es nada más que su propia tumba. El intelecto no conoce nada de valor. Sabe cómo aprisionar, sabe cómo desviar el curso natural del agua hacia sus estanques llenos de suciedad fétida y subterránea. La sangre, la sangre sólo conoce el lenguaje de la libertad, el lenguaje de los dioses.

En realidad no hay nada que temer en la ira de la sangre ni en darle rienda suelta. Es cuando se rechaza la sangre que se paraliza y enferma e infecta el cuerpo de la humanidad. Nacida del cosmos, la única esperanza de la humanidad es retornar al ritmo del cosmos. Un ritmo de destrucción y creación, muerte y renovación. No hay renovación sin muerte.

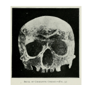
Como han expresado Jung y otros, el yo no es el yo. El inconsciente y sus ocultas profundidades no nos son claras. Son oscuras como un lago en un bosque, espesadas y ennegrecidas por el compost de milenios de hojas muertas.

El inconsciente, el yo más profundo, el yo de la sangre, la conciencia del cuerpo, regresa a nosotros sólo mediante breves destellos y apariciones: “el yo que vive en mi cuerpo y que no puedo conocer en su totalidad… mi cuerpo es como una jungla en la que habita un yo invisible, como una pantera negra en la noche, cuyos ojos verdes brillan a través de mis sueños y, si cae la sombra, a través de mi vigilia”.

Rehuir y renunciar del intelecto y del mundo tecno-industrial significa zambullirse en el mundo de los sueños, para buscar lo que hemos olvidado en nosotros mismos. En el fondo del turbio pantano, encontraremos una bestia. Hay terror en las profundidades. Pero eso no es todo, porque sólo podemos ser libres y experimentar alegría cuando encontramos y homenajeamos al monstruo que vive en nuestros rincones más profundos.

Para Lawrence, este camino, el camino de sumergirse, significaba abandonar la visión científica del cosmos, que había crecido de la modernidad, el padre sangriento del industrialismo. La ciencia representaba para él los principios de la muerte y de la máquina. El inconsciente puede ser desconocido para la mente racional, para el intelecto.

Pero como Jung, Lawrence creyó que podíamos redescubrir nuestra naturaleza esencial volviendo a una concepción religiosa



del universo. Tenemos que darnos cuenta de que el mundo tecno-industrial y su visión racional y científica es precisamente lo que nos desequilibra y nos separa del mundo de la sangre y de la naturaleza salvaje. Las antiguas enseñanzas espirituales del mundo premoderno no buscaban explicar los misterios de los dioses y del cosmos, sino reconocerlos, honrarlos.

Lawrence dedicó su vida y sus esfuerzos creativos a explicar el significado de la sangre y redescubrir el verdadero yo que la sociedad tecno-industrial ha desplazado. En última instancia, le llevó a escribir
este credo:

Que yo soy yo. Que mi alma es un oscuro bosque. Que mi yo consciente no
será nunca más que un pequeño claro en el bosque. Que los dioses, los
extraños dioses, salen del bosque a mi yo consciente, y después se
vuelven. Que tengo que tener el coraje de dejar que vengan y se vayan. Que
yo nunca dejaré que la humanidad ponga nada sobre mí, pero que intentaré
siempre reconocer y rendirme ante los dioses en mí y ante los dioses en
otros hombres y mujeres.

Debemos rendirnos ante los dioses, y ante la sangre a través de la cual hablan. Las fuerzas más allá de nuestro conocimiento y control nos gobiernan completamente. A lo más, podemos esperar percibir su presencia en lo nocturno, en el sueño. Más allá de esto, la belleza y verdad del credo de Lawrence habla por sí misma.

Desafortunadamente, la religión de Lawrence de la sangre y del oscuro autoconocimiento fue mal entendida por muchos. Bertrand Russell, quien mantuvo correspondencia con Lawrence, identifica incluso esta filosofía
como un antecedente de los horrores de los nazis. Russell escribe, “él tenía una filosofía mística de la “sangre” que no me gustaba…

Me parecía francamente una basura, y la rechacé vehementemente, aunque yo no sabía entonces que llevaría directamente a Auschwitz”. Quizás es poco sorprendente que una filosofía del mundo que encajase tanto con la visión de Jung se viese también mezclada con ideas y acciones aborrecibles.

Tampoco sorprende que alguien con una perspectiva tan radicalmente racional como Russell entendiera mal a Lawrence de manera tan ofensiva.

Cuando Lawrence escribe sobre la sangre, creo que está bastante claro que se refiere, como el inconsciente colectivo de Jung, no a la sangre de esta raza o nación en particular sino a la sangre de la humanidad como un todo.

A un impulso que es universal en la humanidad y a una fuerza que está vitalmente presente en el mundo no-humano también. Esta es una fuerza cósmica, no una que tienda a la mezquindad y vileza del nacionalismo o del intolerante.

El autor Rex Warner también sitúa a Lawrence en este ámbito, escribiendo en 1946: “no debe de haber nada amable en la fuerza ‘oscura’ a
la que los oscuros criminales independientes de sus sueños deben una especie de reverencia…

El fascismo finalmente tuvo éxito, al menos temporalmente, en llevar a cabo la síntesis que eludió Lawrence”. De nuevo, esta mala lectura de Lawrence falla en reconocer que el poder de la sangre viene con la alegría y la felicidad, así como con la violencia y la lucha.

Lawrence es importante precisamente porque, como Jung, entendió que la humanidad debe de aceptar que tiene una dimensión oscura en su naturaleza. Y que este elemento en nosotros nos pone en contacto con la
vasta sublimidad del cosmos.

Lo que tanto Warner como Russell erraron para con Lawrence es el mismo problema que podemos ver tan claramente en Freud: el miedo histérico al reino del instinto, de la

sangre, de lo salvaje. Hay una suposición entre las mentes sobre-racionales de que si hay algo que no podemos controlar entonces hay que temerlo, aborrecerlo, evitarlo, rechazarlo o denigrarlo.

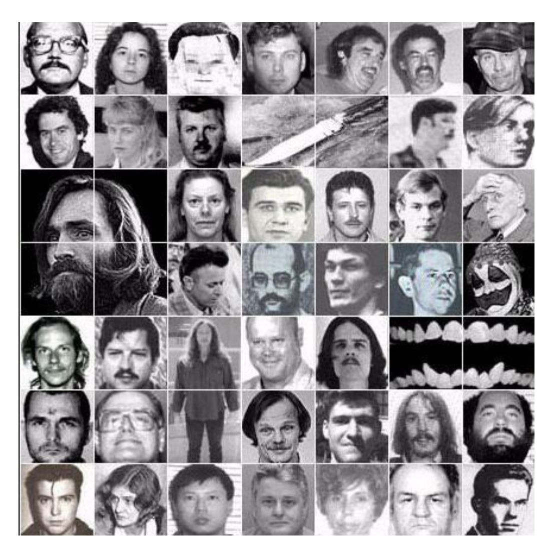
Hay algo que temer en el salvaje corazón sangriento de la humanidad. Pero no es esta fuerza dejada sin control la que volverá el mundo en un cementerio. Es la otra. El intelecto, corriendo descontrolado, aniquilará la humanidad y el mundo mucho más rápido que la violencia salvaje de aquellos que duermen en tumbas bajo tierra.



No, dejadnos ser bastante claros: las cámaras de gas y el tremendo horror del holocausto nacieron de la despiadada, racional y mecánica mente del industrialismo, no de la oscuridad premoderna que reside en la sangre y su misterioso poder. E igualmente, no puede haber duda alguna de que el dominio del intelecto y del orden tecno-industrial es el único responsable de la destrucción de la tierra. Un holocausto contra la tierra que ha durado cada momento de cada día por cientos de años.



Lo Fuerte-Lo Salvaje por Ometeotl



"La fuerza y la depredación eran características que preservaban la vida en un entorno de escasez."   Laurance Labadie.

"El bien de la totalidad requiere la entrega del individuo& ¡Pero hay que darse cuenta de que no existe una totalidad! En el fondo, el hombre ha perdido la creencia en su valor, cuando a través de él no actua un todo infinitamente precioso; es decir, se inventa un todo para poder creer en su propio valor." Nietzsche

La modernidad junto con su progreso Tecno-Industrial, ha contribuido con ciertos ambientes Metafísicos-Materialistas para conservar y salvar imperativos modernistas. Tales como Razón, Teología, Humanismo, Ley etc. Estos se dan en la Historia como ilusión en movimiento, transformación, innovación.

En la política izquierda, centro y derecha se conoce como reformismo, así como en sus versiones intelectuales, neo y post. Estos Imperativos Metafísicos-Materialistas a simple vista se proyectan como ilusiones reales en "constante" reformismo. Todas síntesis estructuradas teológicamente.

Gráficamente se podría explicar a que "X" se desplaza hacía "Y", sobre la linealidad-progresiva, como si "Y" fuera la meta no intercambiable, no sacrificable por "X" o "-Y" o alguna otra variante no teleológica o lineal. De ahí residiría la idea imperativa de progreso, o sea la ilusión real de alargar distancias infinitud de veces en dirección lineal hacía "Y" .

A este progreso lineal consideró parte importante de una síntesis teológica. Conversión, Arrepentimiento y Reconciliación; Presente, Pasado y Futuro, Tesis, Antítesis y Síntesis. Todo en conjunto lleva al progreso y la reconciliación de lucha de contrarios. A punta a la proyección del futuro sin "negaciones", aparentemente solucionadas las contradicciones en el tornillo sin fin del progreso.

La síntesis se renueva en la Reconciliación de la negación. Este progreso ha de entenderse como una visión teleológica del tiempo, que busca la reconciliación de las propias negaciones, un tiempo con fin, pero la ilusión hace creer aparentemente un ascenso sin fin. Cronovisión teológica del progreso como un tornillo sin fin. Entre más se acerque a la cúspide más se aleja, la meta es nunca alcanzar la meta.

Por el contrario, en la civilización antigua maya, la idea de Kinh se refería a la concepción del Día-Noche-Tiempo. El tiempo apreciado en la lucha, entre día -Kinich Ahau-, noche -Ix-chel-. Lucha de contrarios que ponían en movimiento el tiempo. El devenir de la multiplicidad de fenómenos materializados en la rueda calendárica maya.

Los 3 círculos de esta representaban las diferentes combinaciones en las cuales se describía los devenires de su civilización. Esta obsesión interesada describiría León Portilla como una las interpretaciones destacadas de la civilización maya.

En comparación con otras civilizaciones mesoamericanas. Es por ello que para los mayas el Kinh era la realidad primordial e ilimitada de lucha por la vida-muerte-tiempo. Es por ello que esto ha de explicar la precisión, contemplación e interés de "contener" el tiempo en diferentes sistemas cronológicos-.

Movimiento y Muerte

El interés de explicar la multiplicidad de fenómenos y devenires va más allá de dominar su materialidad, sino más bien dar cuentas de la contingencia de su Realidad Natural, adversa a sus vidas. Naturaleza Salvaje en la visión moderna tecno-industrializada.

Por ello este dar cuentas, es explicar las inclemencias que vivían. El hambre, la muerte y la violencia, así como la supervivencia del más fuerte.
Los devenires sólo eran vividos por los más fuertes, en el sentido que también para vivir habría que morir.

No hay duda alguna que la Realidad Natural supo asegurar la supervivencia del más fuerte, con ella existía una sincronía con las formas de relacionarse Maya-Realidad Natural. Sin embargo, hay que aclarar que esta cronovisión y cosmovisión no era única de los mayas, sino en general de las civilizaciones mesoamericanas.

La cronovisión maya o sea el Kinh, se refiere entonces a una lucha incesante, sin Reconciliaciones en cuanto su Realidad Natural, sin embargo su afirmación consistía en el reconocimiento con una propia realidad, en su caso la Realidad Natural, vida-muerte-movimiento. El fin era seguir el proceso natural de la vida, creación-destrucción en esto consistía el movimiento de su Realidad Natural. Contraría a la cronovisión occidental, lineal, progresiva, reformadora, salvadora, conservacionista y reconciliadora en cuanto su Realidad de Ideas.

La vida es en el sentido teológico eterno, espiritual. No hay fin para esta vida espiritual, en el más allá "cercano" futuro- o en su caso en el cielo, está el progreso para los fieles teológicos y modernistas. La visión "apocalíptica" maya es contemplada entonces como sentido de su Realidad Natural -vida-muerte-movimiento-. El humano no es centro de referencia de su realidad, la referencia si se le quiere ver así, es la unidad totalizadora de ellos con su Realidad Natural y sus diferentes fenómenos "deidades"-.

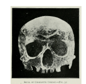
En la civilización azteca esta sincronía se llevó más visible en cuanto la selección de los más fuertes para morir-viviendo los devenires de su civilización. O sea los guerreros al filo de las Xochiyaoyolt o guerras floridas, en los sacrificios o en las muertes maternales. La muerte era comprendida como alegoría de la vida. Tributo de la vida a través de la muerte. Pero no todas las muertes, sino más bien las muertes guerreras.
Por consecuencia es preciso explicar que la Realidad Natural, materialismo contingente en constante movimiento, como el fuego heraclitiano. Muerte-Vida-Movimiento. Esta más bien tiene conexión con la lucha, la guerra. Creación y destrucción. Unidad de la vida en movimiento.

Es por ello que el fenómeno de la guerra era importante para la cultura azteca, desde la visión religiosa, política, cultural y social. Como sociedad unida a la Realidad Natural era importante no interferir con los procesos de propios de ella. La mímesis de estos procesos de la Realidad Natural, tenía conexión con los sacrificios y las muertes en guerra que practicaban, la muerte como necesidad propia de ellos con la Realidad Natural.

La selección de los más fuertes no era sólo propia de la Realidad Natural, sino también de los aztecas como individuos indivisibles de esta realidad contingente.

Esto da respuesta al porque era algo nato la repetición materializada de sus mitos. Sí entendemos a sus deidades como fenómenos de su Realidad Natural. Huitzlipochtli, Tlaloc, Huehuecoyolt, Coatlicue etc. Estos vendrían conformando los fenómenos y devenires de su civilización.

Una forma de entender las inclemencias a las que se afrontaba era la "divinización" de los fenómenos orgánicos de la Realidad Natural. Es por ello que sus ritos sacrificiales, guerras floridas y muertes maternales, eran necesarios para superar dichos fenómenos y devenires.



En un sentido tanto psicológico como materialista. Psicológico desde el punto que otorgaban explicación alguna ya sea divina del porque algunos perecían y otros vivían. Materialista en el aspecto que permitía sobrevivir a la mayoría, cuando se padecía escases de recursos. Esto explica por qué en momentos drásticos la repetición de los ritos iniciales eran necesarios.

Las bajas permitían un equilibrio de sus recursos, las guerras y sacrificios de esto se encargaban. Es importante también explicar la antropofagia entre los aztecas, a partir de momentos drásticos de su civilización. Falta de alimentos inclinaba a comer la carne proveniente de sus sacrificios.

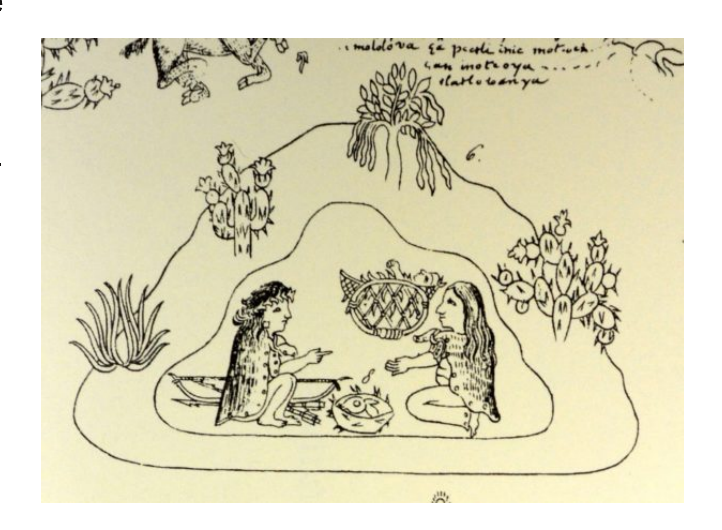
La negación entonces de la modernidad tecno-industrializada y sus imperativos Metafísicos-Materialista, reside en "adaptarse" negando sus imperativos. Así como las cosmovisiones y cronovisiones antiguas que fluían en unidad con la contingencia de su Realidad Natural. Y las infinitas maneras en las cuales se representaba, tal y como explicaron los mayas en su rueda calendárica. Contraria a la visión moderna de la realidad anti natural y Metafísica-Materialista, en síntesis una Realidad de Ideas, dualista, divisible. Progresista y lineal. Teológica en su caso.

Sin embargo, la realidad moderna o sea la Realidad de Ideas ha aportado a su propia negación, debido a la realización de circunstancias adversas para ciertos individuos. Las cuales sólo el individuo capaz, ventajoso, fuerte, sobrevive y supera estos imperativos Metafísicos-Materialistas que Occidente y la modernidad tecno-industrializada han construido a partir de esta Realidad de Ideas.

Los aztecas diferenciaban a dos tipos de individuos fuertes entre "civilizados" y salvajes, los primeros eran aquellos que construían un sedentarismo o una propiedad en un territorio, lo cual su propósito o fin era el expansionismo para acaparar los recursos que necesitaría su sociedad, para sobrevivir.

Laurance Labadie, explicaría en Origen y Naturaleza del Gobierno, que las circunstancias de escases llevarían a métodos de sometimiento que los antiguos utilizarían para que los individuos de su clan se hicieran de los recursos, sin tener que trabajar o esperar a que terminen de madurar sus cosechas, llevando esto a una lucha constante por la sobrevivencia del más fuerte.

En este sentido, los tributos es el sometimiento de otros pueblos, para desprenderlos de sus recursos, así aseguraban los aztecas su supervivencia ante las escaseces.



El segundo individuo, el salvaje se refieren al "hombre" asilvestrado, nómada, recolector y cazador. Aquel individuo que se adapta a las fuerzas de la naturaleza, mismas que lo dotan de fuerza y astucia para hacerse de sus alimentos. Así era como los aztecas se referían a las tribus nómadas Teochichimecas, aquellos que se reconocían totalmente con su Realidad Natural y a partir de ella generaban sus herramientas. Sin embargo, el reconocimiento de ellos con su entorno sólo aseguraba la vida de los más fuertes. Su selección hasta este punto sería totalmente por parte de la naturaleza.

Cualquiera que sea el individuo sedentario o salvaje, los dos contaban con cierto tipo de fuerza que aumentaba su probabilidad de vida.

El sedentario creo una fuerza de habilidad, conocimientos para crear sus recursos, así como el sentido de organización para hacerse

de recursos ajenos -tributos-, un virtus pedumque de intelecto. Mientras que el salvaje creaba un tipo de fuerza sincrónico con la Realidad Natural, un virtus pedumque de instintos, poder de movimiento, que ayudaba a adaptarse a los ambientes adversos. Este no transformaba su mundo externo como los sedentarios, sino más bien estos se adaptaban a su mundo externo.

De aquí es que parto a explicar que tanto Realidad Natural y Realidad de Ideas, crean ambientes propenso a construir individuos "adaptables" a las adversidades. Individuos de elite, fuertes y hábiles, sus instintos de lucha por la vida se refinan, se pulcra su vida instintual.

Es por ello que el mundo moderno tecno-industrializado, aparte de contribuir a un sistema de imperativos Metafísicos-Materialistas, anti natural si se le quiere ver así. Contraría a la Realidad Natural, que conlleva a imperativos totalmente cambiantes, en movimiento y contingentes, sin ningún fin. Más que la espontaneidad de los individuos en su entorno, como parte de la unicidad individuo-Realidad Natural. Ha creado un ambiente propenso a producir un tipo de micelio moderno, canceroso contrario a los propios imperativos materialistas de la modernidad tecno-industrializada. Este micelio que reconozco como dañino para la civilización moderna, es el criminal, hombre de virtus peumque, armado y afilado por las inclemencias de imperativos Metafísicas-Materialistas. En general en todo criminal hay un virtus pedumque, que se fuerza a "adaptarse" y desarrollarse en sistemas adversos. En lucha constante por la vida. Su vida.

Del mismo modo que los aztecas diferenciaron entre individuos sedentarios y salvajes, habría que hacer una diferencia y distancia, en cuanto tipo de micelios modernos o criminales modernos. El criminal civilizado y el salvaje.

Es entonces que el criminal civilizado supera el imperativo metafísico, motivo por el cual se hace de la materia exigente para aumentar la probabilidad de vida en la modernidad tecno-industrializada. Este micelio -criminal civilizado- parece no propio de los países 3er mundistas, aunque de cierta manera es más propenso a conformarse en territorios donde pocos tienen acceso al bienestar material.

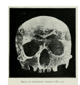
El sentido de progreso para este se ve más difuso, sin embargo, sigue partiendo de el. El tornillo sinfín del progreso se ve más cerca, pero a la vez se empieza a difuminar. Lo prometido no llega. Pero se acerca. El egoísmo material de este individuo es su virtus pedumque. Hacerse de los medios para crear y transformar la materia.

En oposición al criminal civilizado, se alzan otros salvajes, asilvestrados por la Realidad Natural. Se construyen a partir de las negaciones cualquieras, contrarias a los imperativos Metafísicos-Materialistas de la modernidad tecno-industrializada. El tornillo sin fin del progreso se consume. No aporta en nada para la lucha por la vida del criminal asilvestrado, unido con la Realidad Natural.

El tiempo se transforma en un Kinh, tiempo de lucha o guerra para estos criminales asilvestrados. Su reacción hace mímesis a la misma contingencia propia de la Realidad Natural. El crecimiento del micelio -criminal-asilvestrado se traduce como la reacción natural violenta, propia de la Realidad Natural, respondiendo a las acciones constructivistas antinaturales de la Realidad de Ideas.

El reconocimiento del criminal asilvestrado en cuanto su Realidad Natural, conlleva a reconocerse como un todo en todo Natural. Una epistemología del todo, en cuanto todo es la Realidad Natural. El egoísmo misantrópico en él es el virtus pedumque.
Otro tipo de individuo no moderno, nacería si se reconociera en nacimiento y muerte con la Realidad Natural. Este individuo criminal y asilvestrado, superaría los imperativos Metafísicos-Materialistas.

*Virtus Pedumque en latín Poder y Empujones



El arte de fingir

Todos somos hipócritas, algunos lo son para aparentar cosas que no lo son de manera artificial, es decir, ya sea para agradarle a alguien, para pertenecer a cierto grupo social, o para subir de puesto en el ámbito laboral, etc., otros más somos hipócritas por mera estrategia.

Imaginemos a un individuo como tú o como yo (suponiendo, lector, que tú tengas pensamientos y sentires parecidos a los míos), que se harte tanto de la gente que comience a decir la verdad a diestra y siniestra, y que, no conforme con ello, decida trascender de las palabras a los hechos y comience a matar gente por doquier, para empezar, ese individuo firmaría su sentencia de muerte, porque por su brutal sinceridad misantrópica se esforzaría por asesinar a cuantos humanos modernos pudiera.

Y esto no lo veo como algo “malo”, ni tampoco “bueno”, si un individuo se asquea tanto de la humanidad a este punto, es válido que reaccione de esta manera, sabiendo y teniendo en mente que morirá muy pronto.

Algunos más, por otro lado, decidimos ser lo más doble cara posible, esto para seguir causando el mayor daño a todo lo que nos propongamos atacar, para dejar nuestra huella es necesario mantenerse pacientes y enfocarnos en lo que queremos y no queremos.

Esto mismo pasó con muchos antiguos, cuando los occidentales llegaron a América a evangelizar y a someter a los grupos más primitivos, algunos de ellos fueron completamente hostiles, tanto que murieron por ciertos defendiendo su modo de vida, sus creencias y sus territorios, esta es una opción válida, como la que ilustro arriba, pero también hay otra cara de la moneda.

Los antiguos que no murieron, los que vieron que el enemigo era “invencible” y no querían morir sin dejar su huella, analizaron la situación, como se sabe, la gente antigua era muy inteligente, sabía escuchar, observar, analizar a profundidad y actuar en consecuencia, siempre con paciencia, y, fingieron convertirse al cristianismo, aprendieron una lengua extraña, fingieron aceptar a su dios y participar en sus ignominiosas ceremonias y en el modo de vida impuesto, pero cuando los curas no los veían, ellos seguían hablando sus lenguas “paganas” a escondidas, se juntaron en cuevas y lugares montañosos de difícil acceso para venerar a las fuerzas dadoras de la vida y de la muerte.

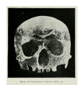
Algunos de ellos fueron evidenciados o atrapados en los actos ceremoniales, y castigados por la santa inquisición, tal como hoy, si un individualista decide ser sincero y descargar su odio en palabras contra todos, es muy seguro que sea detenido por conducta antisocial o que la policía lo monitoree al considerarlo una amenaza para la estabilidad y la paz social.

Por eso es que yo he decidido ser un hipócrita con la gente que me rodea, yo puedo ser un buen samaritano, mis vecinos me pueden considerar una persona amable, incluso religioso, pero al caer la noche, preparo la gasolina, preparo la pólvora y desato los demonios del Caos en la ciudad de mierda que tanta repulsión me causa.

Porque este tipo de conducta es extremadamente difícil de controlar, y por consecuente, los actos de una persona así son muy difíciles de neutralizar, el

peligroso o la peligrosa terrorista puede ser quien menos lo esperes, la persona más “buena” y “leal” que conozcas puede ser un criminal con cientos de actos delincuenciales sobre su espalda, puede ser un asesino serial y un apologizador del desmadre.

Así que, individualista, haz lo que te convenga hacer, yo te sugiero ser paciente, y tener tu doble vida lo más clara posible, ya si no aguantas más la absurda realidad, enseña los dientes y prepárate para morir matando.



Mañana.
Por Abe Cabrera.

Escenas de una doble vida

Me gusta llegar al trabajo temprano. Esto no es sólo porque sea un madrugador, pero tiene mucho que ver con esto. Me despierto naturalmente a las 4:30 a.m. Quiero salir de la casa para las 5:30 a.m. pero generalmente termino yéndome alrededor de las 6 a.m. por varias razones. Soy el primero en mi oficina. Me toma algo de tiempo "calentar", pero camino por los pasillos de mi oficina, vacía, y pienso en todos los años que he estado aquí. Hago algo de trabajo.

A veces dejo mi oficina y miro por la ventana. Tengo el privilegio de tener una oficina con una puerta y una poco estimulante vista de la ciudad. Aún, en la distancia, sobre los puentes y caminos, veo los autos fluir en todas direcciones. Tráfico. Brillando como una serpiente luminosa hacia un millón de destinos. Puedo observar esto antes de que las llamadas entren y los e-mails empiecen a llegar a mi casilla. Hago más trabajo.

He sostenido una ideología "anti-civilización" por casi 5 años ya, e incluso antes de eso, he tenido mi propio escepticismo hacia el mundo y la modernidad. Aún así no puedo evitar asombrarme ante todo esto. ¿Qué mueve esto? ¿Qué los mueve a ellos? ¿Por qué esto los mueve? Y así. Decir que vivimos en un mundo dividido por la dicotomía "Naturaleza-Salvajismo / Civilización" en este punto es un poco simplista. El mundo entero, toda Gaia, por así decirlo, es arrastrada al ciclo que hace que la gente se suba a sus autos en la mañana y maneje al trabajo. Son las 8 a.m. Mi esposa lleva a los chicos a la escuela, he estado aquí un par de horas. La misma tendencia, la misma sangre impulsa mi propio reloj y los movimientos de mi propia familia. Sé dónde necesito estar cuando necesito estar ahí. Es reconfortante. Escucho audiolibros en el camino, ansío llevar las cosas a cabo. Hago mandados. Etcétera.

La gente puede pensar que soy prisionero de todo esto, que estoy poco saludable, alienado. Quizás tienen razón. Podría perder un par de kilos, deshacerme de malos hábitos. Podría decir lo que pienso. Podría planear un mejor futuro para mis hijos. Etcétera. Cuando la gente dice cosas como "los cazadores-recolectores eran más libres y felices", un poco quiero decir también, "seguro, pero un montón de ellos murieron en la infancia o durante el parto, o en su juventud". Recuerdo una cita reciente que leí de una tribu indígena en algún lado, donde se les preguntaba por qué no disciplinaban a sus hijos. La respuesta era algo como: cuando lleguen a adultos, la vida será difícil, por lo que sus vidas deberían ser fáciles mientras tanto. Un chico en esa situación vería e imitaría a los adultos mientras se esfuerzan por atrapar una presa, se defienden de intrusos, o mueren de enfermedades que no tienen idea como curar.

La cosa más segura en la vida es la muerte, la cosa más inevitable es el deterioro. El hombre o muere joven o envejece, o muere en medio de tragedia o vive para ver toda la gente que alguna vez amó morir antes que él. La vida nunca es imperfecta a causa de esto, fue hecha de este modo. La muerte del organismo individual es la vida del mundo. Incluso el cristianismo entiende algunas cosas…

Lo que mueve todo ahora es el capital. Para aquellos que no estudiaron a Marx, el capital es el impulso del valor para incrementarse a sí mismo. Eres empleado porque tu empleador obtiene más valor de tu capacidad de trabajar conservándote que dejándote ir. Produces más de lo que te pagan. Una vez que éste no sea más el caso, no tienes más trabajo. Por eso es que te levantas en la mañana, eso es lo que te hace quedarte hasta tarde, comer como la mierda porque siempre estás apurado, etcétera, etcétera.

Por eso es que llevas a tus hijos a la escuela, les enseñas a decir "por favor" y "gracias", por lo que te preocupas si no son lo suficientemente inteligentes o lindos, etc. Puedes ser el "espíritu más libre en el mundo",

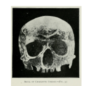
pero cuando se trata de tus hijos, serás un conformista porque no quieres que sus vidas sean difíciles para ellos, y han nacido en un mundo que no puedes cambiar. Valor haciendo más valor, sin importar de lo que en realidad esté hecho (artilugios, calcetines, bombas nucleares, malvaviscos, ántrax, etc.). Es como el cáncer: cosas que crecen donde no benefician al organismo pero continúan creciendo de todos modos. Es casi cliché decir que “el hombre es ahora un cáncer en la Tierra”, pero como todas las enfermedades, terminará autocorrigiéndose, incluso si solo en la extinción.

Aquí debería insertar los predecibles insultos contra la humanidad, los híper-civilizados, la civilización, etc. Pero no lo haré. La razón de esto es que, para ser honesto, viendo el tráfico llegar, viendo a la gente entrar apurada a miles de cuartos diferentes, en cientos de edificios diferentes, la velocidad, el brillo de todo; todo esto me impresiona. Tantos pensadores visionarios sueñan con gestionar este mismo mundo exactamente igual pero por distintas razones: remplaza capital con socialismo, anarquía, la hermandad del hombre, el califato, etc. y aún así no propondrías nada cercano a lo que incita a la gente a salir de la cama en la mañana y verter sus vidas sobre números registrados en una hoja de cálculos. Es un gran milagro que sea lo que es. No veneraré al altar del capitalismo, pero por lo menos lo reconoceré como un adversario formidable. No sé qué otra idea o imperativo moral podría hacer el trabajo aparte de esta compulsión cancerosa de ganar más, hacer más, gastar más, y consumir más. Si no estuviera ahí, todos irían a pescar y nadie haría nada, incluso si significara caos social o muerte lenta. La gente estaría perdida.

Supongo que la única diferencia para mi es que no le agrego ningún peso ético o moral a nuestra permanencia. Los organismos emergen y luego mueren. Son atacados por predadores, y al fallar los predadores, son atacados por parásitos. O colapsan bajo el peso de su propio éxito (al igual que una persona que come demasiado puede encontrar muchos problemas de salud). En este amplio cuadro de asfalto y acero que es la modernidad, sus enemigos declarados, aunque contados, son simplemente una parte de la imagen, un actor necesario en la obra dramática. Es el miedo al Caos lo que mantiene las cosas en marcha, miedo a la muerte y a la pobreza, miedo a la inseguridad del futuro. Quizás está simplemente actuando una parte guionada, pero el Caos aún está ahí, moviéndose en las grietas, escondiéndose en las sombras. El Caos es probablemente el único enemigo que le queda a todo esto, los momentos de duda, los pensamientos prohibidos, los crueles e innombrables deseos. Es la única verdad indómita de lo Desconocido que queda, el resto han sido apropiadas por la energía histérica de la civilización incluso antes de que esta se pudiera expresar bien a sí misma.

La esencia de la ciudad es el movimiento, movimiento frenético, hasta que todo salga volando. La inmovilidad está en otro lado. La civilización es revolucionaria por excelencia. La única diferencia entre otra persona “normal” y yo es que no me sorprenderé cuando todo esto desaparezca, no estaré particularmente consternado. Recibimos lo que nos merecemos porque el universo no nos debe nada. Estamos esperando el momento hasta que lo inevitable nos suceda, a un nivel personal o cósmico.

Y ahora de vuelta al trabajo…



La relación entre el pesimismo y el individualismo por Georges Palante

El siglo que acaba de pasar es sin duda alguna el siglo en el cual el pesimismo ha encontrado sus más numerosos, su más variados, sus más vigorosos y sistemáticos interpretes. En adición, el individualismo fue expresado en aquel siglo con excepcional intensidad por representantes de alta calidad.

Podría ser interesante el unir estas dos formas de pensamiento, dominantes en nuestra era; para preguntar cuál es la conexión lógica o sentimental que existe entre ellas, y en qué grado el pesimismo engendra al individualismo y el individualismo engendra al pesimismo.

Pero la pregunta así esbozada es demasiado general. Hay muchos tipos de pesimismo y muchos tipos de individualismo. De entre estos últimos hay uno que de ninguna forma implica pesimismo, y ese es el individualismo doctrinario que desciende de la Revolución Francesa y al cual tantos moralistas, juristas y políticos de nuestro siglo están aferrados. Este individualismo podría ser tomado como su lema la frase de Wilhelm von Humboldt que Stuart Mill eligió como epígrafe de su “Ensayo sobre la Libertad”: “El gran, liderante principio, hacia el cual cada argumento se desenvuelve en estas páginas converge de forma directa, es la importancia esencial y absoluta del desarrollo humano en sus diversidades más ricas.”

Los individualistas de este tipo creen que todos los individuos humanos pueden desarrollarse armónicamente en sociedad, que su misma diversidad es una garantía de la riqueza y belleza de la civilización humana.

Estos individualistas son racionalistas. Tienen fe en la razón, al principio de orden, de unidad y de armonía. Son idealistas: tienen fe en un ideal de justicia social, unitario y ególatra, ellos creen, a pesar de diferencias individuales y desigualdades, en la unidad profunda y real de la raza humana. Estos individualistas son “humanistas” en el sentido que le da Stirner a esta palabra: solidaristas, socialistas, si tomamos este último término en su más amplio sentido. Su individualismo es volteado hacia afuera, hacia la sociedad.

Es un individualismo social, en el sentido de que no separa al individuo de la sociedad, los cuales no posicionan en forma opuesta el uno con el otro. Por el contrario, ellos siempre consideran al individuo como un elemento social que armoniza con el todo y que sólo existe en función del todo. No vamos a insistir sobre este individualismo, el cual implica obviamente un optimismo social más o menos firme.

El individualismo que tenemos en mente aquí es completamente diferente. El individualismo no es una doctrina política, jurídica y moral, sino una actitud psicológica y moral, una forma de sensibilidad, una sensación personal de vida y una voluntad personal de vida.

Es imposible encajar en una definición a todos los rasgos, todos los grados, todas las matices de esta disposición psicológica. Afecta un tono especial en cada alma a la que se hace conocer.

Podemos decir que a forma de una sensación personal de vida, el individualismo es el sentimiento de unicidad, de individualidad en la cual tiene de lo diferencial, lo privado, y lo in-revelable. El individualismo es una atracción a la interioridad del sentimiento, a la inspiración individual frente a convenciones sociales e ideas preconcebidas.

El individualismo trae implícito un sentimiento de inefabilidad personal, una idea de superioridad intelectual y sentimental, o aristocracismo interior. De diferencia irreductible entre un ego y otro, la idea de unicidad. El individualismo es un regreso al ser y una gravitación al ser.

A forma de voluntad personal de vida el individualismo es un deseo de “ser uno mismo”, de acuerdo al deseo de un personaje

de Ibsen (Peer Gynt), un deseo de independencia y originalidad. El individualista quiere ser su propio creador, su propio proveedor de verdad e ilusión; su propio constructor de verdad e ilusión; su propio constructor de sueños; su propio constructor y demoledor de ideales.

Este deseo por originalidad puede, incidentalmente, ser más o menos energético, más o menos demandante, más o menos ambicioso. Más o menos feliz, demasiado, de acuerdo a la cualidad y el valor de la individualidad en cáusa, de acuerdo a la amplitud del pensamiento y de acuerdo a la intensidad de la voluntad por poder individual. Sea como una sensación personal de vida o una voluntad personal de vida, el individualismo es o tiende a ser anti-social: si no lo es desde el principio, inevitablemente se convierte en aquello de forma posterior.

El sentimiento de la profunda unicidad del ego, deseo de originalidad e independencia, el individualismo no puede evitar el generar un sentimiento de silenciosa lucha entre el ser individual y la sociedad. De hecho, la tendencia de cada sociedad es reducir el sentimiento de individualidad tanto como sea posible: el reducir la unicidad mediante el conformismo, la espontaneidad a través de la disciplina, instantaneidad del ser mediante la precaución, sinceridad de sentimiento a través de la falta de sinceridad inherente en toda función definida socialmente, confianza y orgullo en el ser mediante la humillación inseparable de cualquier tipo de entrenamiento social.

Esta es la razón por la cuál el individualismo se convierte aquí en un principio de resistencia interna pasiva o activa, de oposición silenciosa o declarada a la sociedad, un rechazo a someterse a ella; una desconfianza en ella.

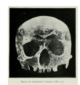
En su esencia, el individualismo desprecia y niega el vinculo social. Lo podemos definir como la voluntad de aislamiento, un compromiso sentimental e intelectual, teórico y práctico de abandonar la sociedad, si no de hecho – siguiendo los ejemplos de los solitarios de Thebeiad o el más moderno de Thoreau – al menos en espíritu e intención, mediante una forma de retirada voluntaria e interior.

Este distanciamiento de la sociedad, esta aislación moral voluntaria que podemos practicar en el núcleo mismo de la sociedad puede tomar la forma de la indiferencia y resignación tanto como aquella de revuelta. También puede asumir la actitud de espectador, la actitud contemplativa del pensador en una Torre de Marfil. Pero siempre hay en esta indiferencia adquirida, en esta resignación o este aislamiento expectante, un vestigio de revuelta.

Sentimiento de unicidad y una expresión más o menos energética de la voluntad de poder personal; voluntad de originalidad, voluntad de independencia, voluntad de insubordinación y revuelta, voluntad de aislamiento y de retirarse hacia el ser. Aveces también voluntad de supremacía, al despliegue de fuerzas sobre y en contra de otros, pero siempre con un regreso al ser, con un sentimiento de infalibilidad personal, con una confianza indestructible en uno mismo, incluso en la derrota, incluso en el fallo de las esperanzas e ideales.

Intransigencia, inaccesibilidad de convicción interna, fidelidad a uno mismo hasta el amargo final. Fidelidad a las ideas mal comprendidas de uno, a la voluntad impregnable e inexpugnable de uno: el individualismo es todo esto, sea globálmente o en detalle, este elemento o aquel, este matíz o aquel predominante de acuerdo al caso y la circunstancia.

El individualismo, entendido como acabamos de expresarlo, es decir, como una disposición interna del alma, individualismo como sensación y voluntad ya no es más, como el individualismo del cuál hablamos arriba, como individualismo político y jurídico. Es volteado hacia adentro. Se posiciona al principio o busca refugio al final en el ser interior



irrompible e intangible.

Decir que hay una cercana relación psicológica entre las sensibilidades individualistas y pesimistas casi significa declarar lo obvio. El Pesimismo supone un individualismo básico. Supone la interioridad del sentimiento, el regreso al ser (casi siempre doloroso) que es la esencia del individualismo. Mientras que el optimismo no es nada más que una tesis metafísica abstracta, el eco de rumores doctrinarios, el pesimismo es la sensación de vida vivida; viene del interior, de una psicología individual. Procede de aquello que es más intimo en nosotros: la habilidad de sufrir.

Predomina entre aquellos de naturaleza solitaria quienes la vida los ha retirado hacia ellos mismos y ven la vida social como dolor. Pesimistas de pura-sangre, los grandes artistas y teóricos del sufrimiento, vivieron de forma solitaria y como extraños entre los hombres, cercenados en su ego cómo si fuese un fuerte desde el cual han dejado caer una mirada fija irónica y altiva sobre la sociedad de su especie. Y entonces no es por accidente, sino por virtud de una correlación psicológica intima que el pesimismo es acompañado por una tendencia hacia el aislamiento egoísta.

De forma inversa, el espíritu individualista esta acompañado por el pesimismo de forma casi predestinada. ¿Acaso no nos enseña la experiencia tan vieja como el mundo que la naturaleza del individuo se sacrifica a la especie? ¿Que en la sociedad es sacrificada al grupo? El individualismo llega a una concepción resignada o desesperanzada de la antinomias que llegan entre el individuo y las especies por un lado, y entre el individuo y la sociedad por el otro.

Sin duda la vida triunfa perpetuamente sobre esta antinomia, y el hecho de que a pesar de todo la humanidad continua viviendo parece ser una respuesta indiscutible que refuta tanto el pesimismo como el individualismo. Pero esto no es seguro. Por lo que si la humanidad como especie y como sociedad persigue su destino sin preocuparse por las quejas o revueltas de los individuos, el individualismo no muere a causa de eso. Siempre derrotado, nunca domado, es encarnado en almas de un calibre especial, imbuido con el sentimiento de su unicidad y fuertes en su voluntad de independencia.

El individualismo sufre una derrota en cada individuo que muere luego de haberle servido a fines y rendido a fuerzas que existan mas allá de el. Pero sobrevive a través de las generaciones, ganando en fuerza y en claridad mientras que la voluntad humana de vida se intensifica, diversifica y refina en la conciencia individual. Es así que se afirma la consistencia dual del pesimismo y el individualismo, unidos indisolublemente e interconectados.

Sin embargo, es posible que este lazo psicológico que creemos haber descubierto entre el pesimismo y el individualismo no es nada mas que una visión a priori. Si en lugar de razonar acerca de las similitudes psicológicas consultamos la historia de ideas del siglo IXX quizás veamos que la relaciones de ideas que hemos indicado no es ni tan simple ni tan consistente como primeramente parece, Debemos penetrar en detalle las diferentes formas del pesimismo y del individualismo y analizar su relación mas de cerca si queremos llegar a ideas precisas.

Meditaciones para el caos por Ometeotl

0

La muerte es la vida, pues en esta visión tecnoligizada, la vida se oculta tras la imagen, la metafísica de la imagen, lo determinado, entorpecio al animal humano -domesticado-.

La imagen lo fue un día Dios, esto trajo consigo el embarazoso nacimiento del animal moral,
el animal ahora moral se arrepintio y se avergonzo de sus instinto.

La imagen transmuto en otra creencia más elevada que el mismo Dios, -ciencia-, la imagen no se
destruyo sólo se reformulo para el entendimiento de la muchedumbre -animal moral-, ahora este
contendría dos categorías -Dios y ciencia- con las cuales se olvidaron del animal instintivo, salvaje y sanguinario, ahora estos seguirian el orden de estas categorias.

1

El animal humano, siempre ha tendido al caos, aunque este se enjaule con la jaula de fuerza social.
Los más debiles casi siempre dejan parpadear esta tendencia de repetir el caos afuera de su cabeza,
estos comienzan a declar la guerra en nombre del caos, a partir de la indiferencia y la distancia, a esto
se comienza a escuchar los ronroñeos de un animal muy amistoso, educado y no tan habíl, -el animal moral-
suelta su verborrea humanista, como si desde su ano expulsará diarrea sanguilionienta, este no comprende
la distancia y la indiferencia con la que el individualista enmarca una guerra llena de vitalidad,
llena de una voluntad contra la vida artificial.

El distanciado y indiferente siempre contra la vida, lanzandose siempre aquí y ahora al vacio de la muerte -la nada-, aventurandose en el goce del caos y de lo individual.Este animal humano ahora recobra
lo olvidado -el instinto- como si bestia enjalauda fuera liberada, comienza a masticar a
los animales de lo moral -destruye todo, cree en él-.

2

!Qué es esto se que encaja en el pecho?¡...
¡es la daga de la vida!...que una vez más se encaja ahí en lo muy profundo
que desconocemos...

Esta daga se encudriña en la vida como mera negación... esto que los más débiles
lo señalamos como un pesar, algo que pesa en todo el cuerpo, que pesa en los parpados, en la cabeza y en la garganta se incrusta este dolor...
este dolor esta tan vacío de vida, pero abunda ahí en eso todo vacío
nuestra más profunda negación...

3

!Ahora enseñame a olvidar a los Dioses, esos que me coqueteán hasta la locura, hasta el asesinato de uno mismo! Abremos que regresar ahí donde nadie nos quizo, pero ahora
ya nos los trataremos de convencer, ahora trataremos de llegar a la profundida
del caos y la destrucción, somos los hermitaños que volvieron a descender de las montañas, camuflajados como meros comerciantes y "fieles" servidores. !Ahora guardamos la guadaña
en nuestro cuerpo, nuestro cuerpo es caos, es entropía¡ Nuestro cuerpo ahora parte de nuestra
herramienta.

4

Con que agua bendita nos volveros a lavar despues de nacer y volver a morir, con el agua bendita llena
de sangre que corrío por nuestro padre Jesús,



ahora ya nada puede pararnos, bebida la sangre
de Jesús hemos fecundado nuestro malestar
!Misantropia y Nihilismo¡ Ahora el moderno beberá de su
propia sangre.

5

El amor se ha hundido, lo he enterrado yo
mismo, sólo quedó yo y mi interior osea Yo...
he olvidado el amor al projimo, la sangre ya no
galopa al topar en el amor algo exterior...
debo confesarlo no hay mutualidad para nadie
más ...el único que prebalece es el de amor
por mi mismo.
Mi hermano y hermana los he matado, el amor
al Gran hermano lo he asesinado. El funeral
lo lleve a cabo en el mundo de los Dioses.

6

Sí la muerte fuera vida, siempre nos
estariamos riendo de ella... espera.. la
muerte... esta carcajeandose..
El olvido aquel tan bendecido y maldito el que
olvida, que el tiempo borró para ser eterno
guerreando.

Sentido de pertenencia Traducción de "Sense of belonging" tomado del difunto blog "Honor The Wild".

Hace un largo tiempo que hay un profundo sentimiento de asombro y reverencia por el Universo en mi corazón, incluso habiendo crecido en medio del frío y destructivo mundo de la civilización industrial. El mundo y las estrellas siempre parecieron comunicarse conmigo en forma tal que se convirtieron en una parte de mi familia extendida al igual que lo hicieron todas las criaturas salvajes. La naturaleza me hablaba de una forma que no puedo expresar en simples palabras. Cada momento de despertar se volvió un paseo con el Universo, cada paso que daba, cada bocanada de aire era una participación sagrada en el Gran Misterio del Universo Divino y un abrumador sentimiento de conexión con toda vida, viviendo con el pleno conocimiento de que mi vida podía ser terminada por un virus o cáncer, también manifestaciones del Gran Misterio del Universo.

De todas forma siento una gran tristeza cuando visito una ciudad. Son lugares anti-naturales donde la humanidad a construido gigantescos monumentos de sí mismos a expensas de otras criaturas, exceptuando quizás un pequeño parque aquí y allá como un símbolo de lo que fue. Si vivo en ciudades siempre he vivido en las afueras, siempre cerca de algún lugar mas natural, algún lugar no tan perturbado como las ciudades y las personas que viven y se desarrollan en ellas. Encuentro en estos lugares de concentración humana una miseria de espíritu, una tragedia de corazón y una estupidez mórbida que me da un gran sentimiento de pérdida del reconocimiento de su conexión con algo todo abarcador, todo abrazador y un esplendor mas allá de las palabras.

Hay algo que falta en esta historia cultural en la que vivimos, que resulta obvio para mi. Es algo que he sabido por algún tiempo pero se muestra en algunos momentos de forma mas espectacular que en otros.

Escuché a dos hombres cercanos a mi edad hablando sobre la adicción de sus hijos a juegos tecnológicos modernos que son tan reales que uno debe mirar dos veces para saber si las escenas son de hecho reales o virtuales. Si uno fuera a tomarse esto como una simple anécdota la conversación por sí misma pronto se perdería en el tiempo, de todas formas no creo que este sea el caso. La experiencia sobre la cual oí hablar a estos dos hombres esta ahora arraigada en esta cultura en casi todos sus aspectos funcionales de la vida cotidiana. Se ha incrustado en la psique misma de la sociedad industrial.

Nos hemos vuelto extraños de la realidad orgánica de nuestros cuerpos, nos hemos divorciado de la lógica universal y del entendimiento con el que nuestros antepasados vivieron toda su vida. Hemos creado una cultura mediante energía barata en todos los niveles que ha invadido toda área disponible en este planeta y ha llevado a las especies a la extinción. Hemos caminado sobre este planeta como amos absolutos, apenas reconociendo cualquier otra criatura a menos que sirviese a nuestros fines. Hemos intentado pavimentar, cortar y envenenar cada colina, valle, océano, río y llanura y a medida que se acerca en números nuestro final, caminamos ciegos a lo largo de la tierra bebiendo de la fuente de la arrogancia y alardeamos sobre nosotros mismos como una especie de majestuosa gloria suprema de un dios adorado en nuestra propia imagen.

Aquellos que ya no siguen una religión han hallado ahora un substituto en el progreso humano. La ingenuidad humana se ha convertido en un dios, un Salvador, la gloria para superar cualquier obstáculo impuesto por la naturaleza. Nos hemos convertido en nuestros propios dioses, nuestra propia referencia de nobleza y nada mas puede existir por fuera de esta errónea fantasía, esta ilusión impuesta psicológicamente que ha tardado miles de años en realizarse.



La cultura industrial no es mas que una continuación de las sociedades desconectadas de la naturaleza que la precedieron. Surgió de una ya alienada historia cultural de progreso humano, superioridad y narcisismo suicida. Ha alimentado, de todas formas, la conquista de culturas que vivieron en armonía con la tierra, aquellas sociedades que vivieron como parte de un eco-sistema en lugar de estar separadas de este.

Aquellas que tenían sentido de pertenencia.

Fragmentos de -Breviario del Caos- por Albert Caraco

«Las ciudades que habitamos son las escuelas de la muerte, porque son inhumanas. Cada una se ha convertido en el cruce del rumor y del hedor, cada una convertida en un caos de edificios, donde nos apilamos por millones, perdiendo nuestras razones de vivir. Infelices sin remedio, nos sentimos, lo queramos o no, comprometidos a lo largo del laberinto del absurdo, del que no saldremos salvo muertos, pues nuestro destino es siempre multiplicarnos, con el único fin de perecer innumerables. A cada vuelta de rueda, las ciudades que habitamos avanzan imperceptiblemente la una contra la otra, aspirando a confundirse, en una marcha hacia el caos absoluto, en el rumor y en el hedor. A cada vuelta de rueda el precio de los terrenos sube, y en el laberinto que engulle el espacio libre, las ganancias de la inversión elevan, día a día, un centenar de muros. Ya que es necesario que el dinero trabaje y que las ciudades que habitamos avancen, es también legítimo que en cada generación sus casas doblen su altura y el agua venga a faltarles cada dos días. Los constructores sólo aspiran a sustraerse al destino, que ellos nos preparan, yendo a vivir al campo».

«Nuestros maestros son unos bufones o unos sofistas, unos exorcistas o unos hipnotistas, buscan ganar tiempo sobre el caos y sobre la muerte, pero ya no evitarán lo irreparable y vamos derecho a la catástrofe. Las ideas más mortíferas nos esperan al paso y ya no tendremos la capacidad de eludirlas cuando las necesidades nos tomen por la garganta para metamorfosearnos en fieras, nos acercamos al borde fatal y en cuanto seamos confrontados con éste, abdicaremos todas nuestras ilusiones humanitarias y arrojaremos a nuestros adversarios al precipicio. La exterminación será el común denominador de las políticas por venir, y la naturaleza se sumará agregando sus furores a los nuestros. El fin del siglo verá el Triunfo de la muerte, el mundo abrumado de hombres se descargará del peso de los vivos en demasía, no subsistirá isla en la que los poderosos puedan ocultarse al infierno general que nos preparan, y el espectáculo de su agonía será la consolación de los pueblos que extraviaron. El orden futuro será el legatario universal de nuestros fracasos, y los profetas, en medio de nuestras ruinas, reunirán a los sobrevivientes».

«Todo eso que nos pasa estaba previsto desde hace mucho, y esos a los que la Tradición no les es extraña sabían que este mundo estaba condenado, pero no encontraban oídos para hacerse escuchar. El corazón del hombre no ha variado, el corazón del hombre es igual al mar profundo y tenebroso, los cambios no tienen lugar más que en la superficie donde nuestra sensibilidad refleja la luz, pero cuando descendemos, encontramos eso que fue y será: la filosofía ahí casi no penetra y sólo la teología tiene las llaves del abismo. Nuestra teología fue la aberración por excelencia y nosotros expiamos sus crímenes y sus errores: ella vomitó sobre la naturaleza y la naturaleza se ha vengado, somos antifísicos y nuestras religiones pretendidas reveladas no supieron más que construir la tumba de la especie. La locura de la cruz es ahora la del hombre, la voluptuosidad del sacrificio es la última medida de nuestras obras, el gusto por la muerte será la consumación de nuestras ideas. En el caos, donde nos hundimos, hay más lógica que en el orden, el orden de muerte en el que permanecimos tantos siglos y que se desarma bajo nuestros pasos automáticos».

«Nos es necesaria una Revelación que proclame la caducidad de aquellas que observamos, pero esas que nosotros observamos están ahí, su mortal peso se alía a la Fatalidad, que nos aplasta, orden y caos forman un todo que no conseguimos romper. Los Anarquistas y los Nihilistas son los últimos hombres razonables y sensibles entre los sordos que marchan, y los ciegos que militan,

pero en el siglo actual no basta con tener razón, ni con ser sensible para cambiar lo que pueda ser, es necesario sustituir al orden por un orden y no por un desorden, y la moral por una moral y no por la inmoralidad, así como la fe por una fe, no solamente por un vacío, y los dioses muertos por las divinidades que nacen. No tenemos necesidad de agitadores, tenemos necesidad de profetas, tenemos necesidad de genios religiosos a la altura de estos tiempos, a la altura de nuestras obras, pues todos aquellos cuyo recuerdo invocamos, sin excepción alguna, están desfasados, todos están desfasados y los que los invocan los traicionan. Ninguna tradición nos protege contra el futuro, pues el futuro no tiene precedente y el universo ya no tiene asilo».

«Cuando los humanos sepan que no hay más remedio que la muerte, bendecirán a aquellos que los matan, para no tener que destruirse ellos mismos. Al ser todos nuestros problemas insolubles y con nuevos problemas agregándose sin cesar a aquellos que no alcanzamos ya a resolver, será necesario que el furor de vivir, en el que nos consumimos, se agote y que el abatimiento suceda al optimismo criminal, que me parece la vergüenza de estos tiempos. Pues la prosperidad de los países ricos no durará eternamente en el seno de un mundo que se hunde en una miseria absoluta, y como es demasiado tarde para sacarlo de ahí, no tendrán más que la opción de exterminar a los pobres o de ser pobres a su vez, ellos mismos no evitarán ya el caos y la muerte, si por ventura se deciden por la solución más bárbara. Así, por más que se emprenda, no se llegará más que al horror, y al no comunicarse con nosotros el espíritu de las causas, seguiremos infaliblemente a Ícaro en su caída o a Faetón en su abismo; yo no creo ya en el futuro de la ciencia y al no ser la mutación del hombre más que una doble quimera, nuestros descendientes deberán recuperarse sobre el caos y sobre la muerte, en la que nosotros vamos a perdernos».

La definición de la vida por Artur Schopenhauer

La vida puede definirse como el estado de un cuerpo en el que este, pese al constante cambio de la materia, mantiene en cada momento su forma esencial (sustancial).

Que el nacimiento y la muerte han de entenderse como pertenecientes a la vida y sustanciales para la manifestación de la voluntad se deduce también por el hecho de que ambos se nos presentan como expresiones más potentes y elevadas de cuanto constituye, por lo demás, el resto de la vida. Pues a carta cabal esto no es otra cosa que un constante cambio de la materia bajo la firme permanencia de la forma, y precisamente ello conforma el carácter perecedero de los individuos enmarcado dentro de lo imperecedero de la especie.

La constante alimentación y reproducción se distingue únicamente por una cuestión de gradación de la procreación, al igual que solo en cuanto a gradación se distingue la excreción [segregación] de la muerte.

Pero precisamente queremos considerar la vida filosóficamente, a saber, en función de sus ideas; y entonces veremos que ni la voluntad, la cosa en sí en todas sus manifestaciones, ni el sujeto del conocimiento, el observador de todos los fenómenos, se ven afectados de manera alguna por el nacimiento o la muerte. Nacimiento y muerte son algo característico del fenómeno de la voluntad, es decir, de la vida, y es esencial para ella el hecho de poder manifestarse mediante individuos que nazcan y mueran en cuanto figuras efímeras, surgidas como formas temporales, representantes de aquello que en sí no conoce temporalidad alguna, aunque precisamente haya de representarse así para lograr objetivar su propia esencia.

Igual que las vaporizadas gotas de la rugiente cascada cambian a la velocidad

del relámpago, mientras que el arco iris, del cual son portadoras, se mantiene con calma imperturbable y del todo inalterado a pesar de esta agitación permanente, así permanece cada idea, es decir, cada especie de los seres vivos, completamente inafectada por el constante cambio experimentado por sus individuos. Pero es en la idea, o la especie, donde la voluntad de vivir hunde realmente sus raíces y se manifiesta: de ahí que su duración sea lo único que a la voluntad le importe de verdad. Por ejemplo, los leones que nacen y mueren son como las gotas de la cascada; pero la leonitas, la idea o forma del león, es como el inconmovible arco iris que se tiende encima de ella. De ahí que Platón concediera únicamente a las ideas, es decir, a las especies, un ser en sentido propio, mientras que a los individuos tan solo una inagotable sucesión de nacimientos y muertes.

De la profunda convicción de su carácter imperecedero nace en realidad también la seguridad y tranquilidad de ánimo con las que cada individuo animal y asimismo humano anda despreocupado por entre un mar de escollos azarosos que podrían exterminarlo en cualquier momento y, además, justo en dirección a la muerte. En sus ojos brilla entretanto la tranquilidad propia de la especie, pues en calidad de especie ninguna extinción lo afecta ni le incumbe realmente. Esta clase de tranquilidad no podrían proporcionársela al hombre los dogmas cambiantes e inseguros.

¿Cómo puede alguien, al contemplar la muerte de un ser humano o animal, suponer que una cosa en sí misma quede convertida en nada? Que más bien encuentra su final tan solo
un fenómeno en el tiempo, esa forma de todos los fenómenos, sin que la cosa en sí misma se vea afectada: esto es un conocimiento intuitivo inmediato en cada hombre. De ahí que,
en todos los tiempos, el ser humano se haya esforzado por expresar esta idea de las formas más variadas y con las fórmulas más diversas, las cuales, no obstante, derivadas del
fenómeno, en su sentido más íntimo todas ellas se refieren a este mismo. [...]

A medida en que uno se hace más consciente de la caducidad, insignificancia y
consistencia onírica de todas las cosas, tanto más claramente será consciente de la
eternidad de su ser interior; pues en realidad solo mediante el contraste de este con la naturaleza de las cosas nos daremos cuenta de dicha consistencia, de igual manera que uno
se da cuenta del raudo movimiento de un barco únicamente cuando fija la vista en tierra firme y no cuando solo se fija en el mismo barco.

Pues, para mí la conciencia nunca se ha presentado como causa, sino siempre como
producto y resultado de la vida orgánica, en cuanto que a lo largo de la misma se eleva y desciende, es decir, durante las diferentes edades de la vida, en la salud y la enfermedad,
en el sueño, el desmayo, el despertar, etcétera; o sea, siempre se presenta como efecto,
nunca como causa de la vida orgánica, siempre se muestra como algo que aparece y muere
y reaparece, mientras se den las condiciones adecuadas para ello, pero fuera de eso no.

En definitiva, hay que hacer constar en este lugar que, si bien, al igual que el carácter humano —o corazón—, el intelecto —o cabeza—, según sus cualidades básicas, sea algo
innato, este, sin embargo, de modo alguno permanece tan inalterado como aquel, sino que
está sujeto a no pocas modificaciones, que incluso, en su conjunto, hacen su aparición de manera regular, puesto que se basan en parte en que el intelecto tiene un fundamento físico y en parte en que posee un material empírico. Así, la fuerza que le es propia experimenta

un crecimiento gradual, hasta llegar a la akme o culminación, y después una progresiva decadencia, hasta la imbecilidad. Ahora bien, resulta que, por otro lado, el material que mantiene todas estas fuerzas ocupadas y activas, es decir, el contenido del pensar y del saber, la experiencia, los conocimientos, la práctica y por ello la perfección de la comprensión, representa una magnitud en constante crecimiento, aproximadamente hasta
la aparición de las distintas debilidades, que hace que todo decaiga. El hecho de que el hombre se componga, por una parte, de algo en sí inalterable y, por otra, de algo que es regularmente alterable de dos maneras distintas y opuestas a la vez entre sí explica la desigualdad de su apariencia y su valor en las diferentes edades de la vida.

He dicho que el carácter de casi cada hombre parece ajustarse preferentemente a una determinada edad de la vida; de manera que este se desarrolla mejor en la edad que le resulta más favorable. Algunos son jóvenes amables, pero luego pierden su encanto; otros, hombres fuertes y emprendedores, a quienes la edad después les roba todo valor; algunos se muestran con mayores cualidades en la vejez, cuando son más amables por la experiencia y la serenidad adquiridas: este es el caso, a menudo, de los franceses. Debe ser así por el hecho de que el carácter tiene en sí mismo algo juvenil, adulto o maduro, con lo que una determinada edad de la vida concuerda o le contrarresta como un correctivo.
De igual manera que cuando alguien se encuentra en un barco se percata de su avance
solo cuando mira atrás y observa cómo los objetos que se hallan en la orilla van disminuyendo de tamaño, así también uno se percata de su edad y de que va haciéndose mayor por el hecho de que la gente de cada vez más edad a uno le parece joven.

La vida del hombre, como se presenta en realidad la mayoría de veces, se asemeja al agua
en su forma más común, un lago o un río: pero en la épica, la novela y la tragedia los caracteres escogidos son puestos en unas circunstancias tales que despliegan todas sus cualidades, mostrando lo profundo del ánimo humano y manifestándose en acciones
extraordinarias y significativas. Así, la poesía llega a objetivar la idea de lo humano, que tiene la particularidad de presentarse en los caracteres marcadamente individuales.

Es justo como si el agua dijera: «Yo puedo hacer olas muy altas (¡en efecto, en el mar y la tormenta!); puedo correr llevándome por delante todo a mi paso (¡sí, en el lecho de la corriente!), puedo precipitarme agitada y espumeante (¡cierto, en las cascadas!), puedo elevarme libre como un chorro al aire (¡sí, en una fuente!), puedo, por último, hervir y desaparecer (¡desde luego, a 80 grados!); de todo lo dicho ahora, sin embargo, no hago nada en este momento, sino que permanezco voluntariamente tranquila y en calma en el estanque cristalino». Al igual que el agua solo puede hacer todo eso cuando se dan las causas determinantes para un fenómeno u otro, así también aquel hombre únicamente puede hacer lo que cree poder hacer si vuelven a presentarse las mismas condiciones.
Hasta que no se den estas causas, le resulta imposible; pero cuando hacen su aparición, el hombre debe llevarlo a cabo, igual que ocurre con el agua en cuanto se dan las causas correspondientes.

Conforme a si la energía del intelecto se halla en vigor o declive, la vida le parece tan corta, tan poca cosa y fugaz que nada de lo existente merece que uno se mueva, sino que todo resulta insignificante, también el placer, la riqueza e incluso la fama; y todo eso en tan alto grado que, sea lo que fuere en lo que uno haya fallado, no habrá perdido mucho en ello; o bien al revés: al intelecto la vida le parece tan larga, importante y el todo de la totalidad, tan rica en contenido y tan difícil, que nos lanzamos a ella con toda nuestra alma para apoderarnos de sus bienes,

asegurarnos el botín y realizar nuestros planes pese a cualquier obstáculo.

Debemos figurarnos el principio que nos vivifica primero al menos como una fuerza natural, hasta que más adelante una investigación más profunda nos permita reconocer lo que es en sí mismo. Por tanto, ya considerada como fuerza natural, la fuerza vital no se ve en absoluto afectada por el cambio de formas y estados que la sucesión de causas y efectos trae y lleva y que solo está sujeta, como demuestra la experiencia, a la procreación y la muerte.

Por lo que respecta a la fuerza vital, somos, hasta los 36 años, comparables a aquellos que viven de sus rentas: lo que gastamos hoy, mañana está de nuevo ahí. Pero a partir de ese momento, nuestro ejemplo análogo será el rentista que comienza a gastar su capital. Al principio, la cosa no se nota: la mayor parte del dispendio sigue recuperándose enseguida, el pequeño déficit que se produce apenas llama la atención. Pero este crece poco a poco, empieza a notarse, su aumento se hace cada día mayor, se convierte cada vez más en un hábito, el día de hoy es más pobre que el de ayer, sin esperanza de que el proceso se detenga. Así, se acelera, de igual manera que la decadencia corporal, el dispendio, hasta que al final ya no queda nada. Un caso muy triste se da cuando ambas cosas aquí comparadas, la fuerza vital y la propiedad, están deshaciéndose efectivamente a la par: de ahí, pues, que con la edad se acreciente el amor al dinero. En cambio, al principio, hasta la mayoría de edad y un poco después, nos asemejamos, en lo que respecta a la fuerza vital, a aquellos que incluso añaden al capital algo de las rentas: no es solo que lo gastado se reajuste por sí mismo, sino que el capital crece. Y de nuevo este es a veces, gracias al cuidado de un certero tutor, también el caso del dinero. ¡Oh dichosa juventud! ¡Oh triste vejez! Así y todo, cabe economizar las energías de la juventud.

También podría considerarse nuestra vida como un episodio inútil y molesto en la bienaventurada calma de la Nada. En cualquier caso, incluso aquel a quien le haya resultado soportable, cuanto más tiempo viva, tanto más claramente percibirá que en total es a disappointment, nay, a cheat[una decepción, incluso un engaño] o que, hablando sin rodeos, lleva el carácter de una mistificación, por no decir un fraude.

La vida se presenta primero como una tarea, a saber, la de mantenerla, de gagner sa vie [ganarse la vida]. Una vez resuelta, lo que se ha ganado se convierte en un lastre y entonces hace su aparición la segunda tarea, que estriba en disponer de ello, es decir,espantar el hastío que se abate sobre toda existencia asegurada cual un ave rapaz al acecho. Por tanto, la primera tarea consiste en ganar algo y, la segunda, en hacer que aquello que se ha ganado no se note, pues de lo contrario sería una carga.

La vida es una acumulación de tareas por resolver; en ese sentido, defunctus es una hermosa expresión.

La vida debe verse enteramente como una severa lección que se nos da, aun cuando, con nuestras formas de pensamiento, orientadas hacia objetivos totalmente distintos, no podamos entender cómo hemos podido llegar a necesitarla [...]

¿Cómo, preguntemos de pasada, el ilimitado amor a la vida y el deseo de mantenerla a toda costa tanto tiempo como sea posible podrían considerarse algo bajo y despreciable, y, por parte de los seguidores de cualquier religión, además, algo indigno de ella, si la vida

fuera un regalo de dioses benévolos, que habría que agradecer?

Pues la existencia humana, bien lejos de portar el carácter de un regalo, lleva en sí el de una deuda contraída. La exigencia del pago de la misma aparece en forma de necesidades urgentes, deseos mortificantes y miseria infinita generados por esa existencia. Para satisfacer la deuda, por regla general, se empleará toda la vida: sin embargo, solo se termina con los intereses. El pago completo del capital tiene lugar con la muerte. ¿Ycuándo se contrajo esa deuda? En el momento de la procreación.

Desde este punto de vista, habría que ver nuestra vida como algo prestado por la muerte:
el sueño sería entonces el interés diario de dicho préstamo.

Por consiguiente, nuestra vida se asemeja a un pago que obtenemos en contantes chavos de cobre y por el que luego tenemos que hacer un recibo: son los días que vivimos; el recibo es la muerte.

Si comparamos ambas cosas, la indescriptible artificialidad de las instituciones y la
indecible riqueza de los medios, por un lado, y la pobreza de lo que a través de ello se persigue y consigue, por otro, entonces se nos impone la comprensión de que la vida es un negocio cuyas ganancias ni con mucho cubren los gastos.

Según esto, cada uno intenta pasarla lo mejor que pueda. Lleva la vida como si fuera una servidumbre feudal que ha de satisfacer. Pero ¿quién ha contraído la deuda? Fue el
progenitor, en el disfrute de su sensualidad. Así que, por haber gozado este de ella, el otro debe vivir, padecer y morir.

Pues, en el fondo, cada individualidad no es más que un error específico, un paso en falso, algo que mejor no existiera, en efecto, algo de lo cual traernos de vuelta constituye el objetivo real de la vida.

La vida se presenta como un engaño continuado, tanto en lo grande como en lo pequeño.



Anónimas Ediciones